

Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal.



Ayuntamiento
Villa de Mazo



Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural
Europa invierte en las zonas rurales



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE



Gobierno de Canarias
Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Aguas



CABILDO LA PALMA



ISLA DE LA PALMA



Asociación Intermunicipal
RED TERRAE

TERRITORIOS RESERVA AGROECOLÓGICA

Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal.

Franco Llobera Serra

email: francollob@gmail.com

Título: Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal.

Año: 2015

Autor: Franco Llobera Serra

Este manual ha sido redactado en el marco del proyecto de formación y asesoría sobre monedas sociales impulsado por el Ayuntamiento de Villa de Mazo y financiado por el Grupo de Desarrollo ADER La Palma y realizado entre marzo y mayo de 2015.

Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal por Franco Llobera Serra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported.



Agradecimientos:

A Julio Gisbert, Enric Montesa, Adrián Noguero y Begoña Gonzalez por compartir el seminario de formación en La Palma en abril de 2015, y por enriquecer la reflexión y la redacción con su experiencia y su inteligencia para probar e innovar en materia de experiencias monetarias.

A José Luis Fernandez Pacheco, encerrado en la recta final de su tesis doctoral sobre monedas sociales y microfinanzas, que saco tiempo para hacer una lectura critica del texto, y dejar abiertas sugerencias de mejora.

Índice:

1. Presentación y método.

I. PARTE: Introducción a las monedas y análisis de casos

2. Introducción a los principales tipos y modalidades de monedas sociales y complementarias.
3. Análisis de casos en España.
4. Cuestiones legales y fiscales.
5. Algunas variables sociales o comunitarias que tener en cuenta.
6. En resumen

II. PARTE: Apuntes para la construcción de moneda complementaria de iniciativa municipal.

7. Monedas y Desarrollo local: de las políticas activas a las políticas dinámicas.
8. El papel y competencias de las administraciones locales y/o Grupos de Desarrollo como dinamizadoras de iniciativas monetarias complementarias.
9. Objetivos y modalidades de una moneda comercial en la Villa de Mazo.
10. Objetivos y modalidades de una moneda social en La Palma.

III. PARTE. Monedas sociales y los retos de la gestión de biorresiduos y fomento de la Economía Circular.

11. La situación y reto de los biorresiduos
12. Las posibilidades de un enfoque agroecológico
13. Posibles relaciones entre monedas complementarias y gestión de biorresiduos.
14. Exploración de escenarios concretos y fases de viabilidad.
15. Avances para un proyecto de Moneda bioinsular sobre el valor de los biorresiduos.

Bibliografía.

1. Presentación y método.

Las Monedas Sociales y Complementarias MSC constituyen una emergente herramienta de desarrollo local, regional y comunitario. Se puede emplear tanto en el contexto de economías más frágiles, en localidades que ven reducir el gasto local que se orienta a los grandes centros de compra, pierden capacidad de renta en euros, pero también en territorios con mejores indicadores de renta y empleo donde hay importantes recursos infrautilizados y con sistemas de gestión ineficientes.

La creación de sistemas de intercambio alternativos al euro está especialmente indicada en contextos donde existen recursos y capacidades para producir bienes pero no hay mercado o demanda para hacerlo en moneda fiat oficial. Es una herramienta de desarrollo especialmente indicada en países con deudas que deben ser pagadas a costa de reducir la masa monetaria disponible para los intercambios más básicos; es por ello que Grecia es uno de los países donde más han crecido las monedas de crédito mutuo.

En contextos económicamente más sólidos (menor frágiles a los desequilibrios de mercado) una moneda o sistema de intercambio ofrece, además, la posibilidad de fidelizar el consumo en entornos locales y aumenta la cohesión y cooperación entre actores público y privados. En el caso de monedas de crédito mutuo (sistema de balance o suma cero de los debes y haberes, como los bancos del tiempo) tiene una considerable potencia como herramienta de desarrollo comunitario y puede y suele ser activada exclusivamente por parte de movimientos sociales o vecinales sin necesidad de apoyo o colaboración municipal.

El origen de las monedas sociales y complementarias se remonta a la crisis de los años 30 en la Europa de habla germánica, entonces una parte importante de las producciones de las pymes locales quedaban sin colocar por la reducción de la masa monetaria circulante ya que el país estaba volcado a la devolución de la deuda contraída en el tratado de Versalles por las potencias perdedoras (Prusia o Austria). En este contexto surgió la necesidad de la emisión de monedas por parte de estructuras mixtas entre pequeños empresarios y Municipios. La mayoría de ellas fueron “exterminadas” con la subida al poder del nazismo el año 32, pero en Suiza se mantuvo la moneda wir que sirvió de base a una cooperativa de crédito. En la actualidad más de 70.000 empresas participan en esta caja de ahorros con doble contabilidad en francos suizos y en wirs¹ En épocas de crisis la facturación en wirs aumenta, compensando la menor liquidez, o los mayores tipos de interés de las “monedas de Estado”.

1 http://p2pfoundation.net/WIR_Economic_Circle_Cooperative

En el Estado de Nueva York, la localidad universitaria de Ithaca lleva funcionando con una moneda hora (ithaca hours) que aceptan incluso los comercios y que permite a los vecinos generar “ingresos” y ampliar y localidad las posibilidades de consumo, potenciando las redes de cooperación local. En la localidad británica de Totnes “en transición”, o en el barrio de Brixton de Londres se han emitido monedas locales que aceptan los comercios y las pequeñas industrias. En algunos casos en Alemania las administraciones locales aceptan estas monedas para el pago de impuestos, que luego sirven para la retribución de ciertos trabajos que puntualmente realizan los vecinos: vigilancia, cuidado de personas, actividades culturales o festivas, etc, aprovechando y recuperando la confianza y los comunes intereses de intercambio de bienes y servicios que puedan tener una comunidad local².

En España nos encontramos un doble escenario de mutuas incomprensiones: por un lado es el país del mundo en el que más han florecido entre 2012 y 2014 muchas Monedas Sociales, por otro lado el discurso de las políticas activas de empleo sigue mayoritariamente centrado en la formación y en el fomento del emprendimiento, sin tener en cuenta que, una vez surgidas las pocas empresas que reciban financiación suficiente, o que no precisen más que voluntad y mano de obra, desaparezcan en poco tiempo por la debilidad en que se mantiene en muchas localidad y comarcas la demanda local (que se desplaza a grandes superficie a compras con marcas de distribución).

Es notable el potencial de este tipo de monedas para reconstruir las relaciones rur-urbanas de producción y consumo, en territorios de ámbito tanto local como provincial y regional. Una moneda complementaria permite explorar y abrir nuevos canales comerciales, acortar circuitos (normalmente la gran distribución e intermediarios convencionales no se incorporarán a estos sistemas de intercambio) aumentando notablemente la eficiencias económicas y energéticas de la comunidad por lo que es una herramienta habitual en el movimiento de las “ciudades en transición”.

En este manual abordaremos la posibilidad de dinamización de una moneda desde la iniciativa de las políticas públicas de desarrollo rural, tanto municipios o mancomunidades, como Grupos de Desarrollo Rural. En cualquiera de los escenarios la propuesta es activar una moneda que se gestione sobre un modelo de concertación público-privada, para lo que se considera adecuado el modelo de los Grupos de Acción Local o Desarrollo Rural

El ampliamente reconocido que estas monedas tienen entre otros efectos la cohesión del comercio y la pequeña industria local, el aumento de ventas, el apoyo al tejido social y la entrada en mercado de productos o servicios locales

2 North, Peter. Local Money. How to make it happen in your community. Transition Green books. 2011.

o nuevos que de otro modo tendrían dificultades de hacerse un sitio en los mercados en moneda oficial.

La bibliografía en formato libro en castellano es muy escasa, y destacan dos obras del economista belga Bernard Lietaer “El futuro del dinero”³ y “Monedas Regionales”⁴, hemos recogido una actualizada bibliografía al final de este manual.

Principales variables de viabilidad.

Las monedas complementarias constituyen una significativa herramienta de desarrollo local en Europa. Son una estrategia fundamental de desarrollo y relocalización de mercados y apoyo al pequeño comercio.

Este tipo de monedas complementarias contribuyen a relocalizar la actividad económica y a poner en valor recursos no monetarizados, e incluir actividades informales y colectivos excluidos de la economía formal (grey economy), que son muchos en momentos de crisis y de notable reducción de rentas y de la masa monetaria en circulación. En algunos foros se plantea la monedas complementaria como una estrategia de transición postcapitalista al estar diseñadas de modo colaborativo y democrático, servir a la comunidad local e incentivar el consumo de las producciones y comercios locales frente a las grandes multinacionales (gran distribución, gran industria), destacando especialmente como herramientas de soberanía económica y alimentaria. Se trata por lo tanto de una herramienta de desarrollo local que se puede enfocar desde posiciones y valores muy diferentes: de perfil más liberal y enfocado al apoyo al comercio, a perfil más radicales fundamentados en el crédito mutuo entre personal al margen de las instituciones. Este amplio abanico de posibilidades permite que las administraciones locales y grupos de desarrollo se posicionen en el lugar que consideren más acorde con sus planteamientos y objetivos.

Puede ser impulsada por actores diversos, es una cuestión clave el liderazgo, pero siempre debe ser capaz de producirse una transferencia comunitaria lo más amplia y diversa posible, sin la cual no se llega a producir el despegue de estos mecanismos de intercambio local.

3 Lietaer, Bernard. El futuro del dinero – 1ª ed. – Buenos Aires: Longseller / Errepar 2005. 512 pp.

4 Lietaer, B y Kennedy, M. Monedas Regionales. Nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable. Colección finanzas éticas. Ed. La Hidra de Ierna. Universidad de Almería y Junta de Andalucía. 2010. 231 pp.

Metodología.

Este manual ha sido realizado a partir del estudio y análisis de diferentes casos de monedas sociales de ámbito local en España, especialmente hemos analizado aquellas en las que han intervenido administraciones locales, o que tienen ámbitos territoriales que competen a estas (comarcas, provincias).

La compilación de información y el análisis de los casos se ha realizado a partir de entrevistas con expertos en varios encuentros y reuniones sobre moneda social realizados previamente a la presentación del proyecto de curso y asesoría a Villa de Mazo en 2014 y 2015, así como a partir del grupo de trabajo de expertos que participó en el diseño y ejecución del curso sobre monedas sociales realizado en la Villa de Mazo los días 14 y 15 de abril de 2015, y las aportaciones y reflexiones y dudas suscitadas en el desarrollo de esta acción formativa y de diagnóstico de las condiciones de partida para la implementación de alguna moneda en la Villa de Mazo y la isla de La Palma.

El documento se organiza en tres partes. En la primera realizaremos una primera semblanza a las monedas y una presentación de varios casos de monedas que están funcionando en España en espacios de ámbito local, con mayor o menor liderazgo o presencia de los consistorios en su diseño y funcionamiento. En la segunda parte presentaremos dos modalidades de moneda que podrían ser viables en Villa de Mazo y la Isla de La Palma, y en la tercera parte se analizan las sinergias entre las monedas y varias de las competencias propias de los municipios, especialmente biorresiduos y comercio y mercados.

I. PARTE: Introducción a las monedas y análisis de casos de referencia.

2. Introducción a los principales tipos y modalidades de monedas sociales y complementarias

La pujanza de las monedas complementarias en Europa y en el mundo esta siendo seguida y observada desde diferentes organizaciones, uno de estas es la New Economics Fundation NEF⁵ que viene trabajando como observatorio internacional y dinamizador de monedas complementarias⁶ o el movimiento de ciudades en transición (<http://www.transitionnetwork.org>) entre otras plataformas de vanguardia en innovación social, desarrollo local y desarrollo comunitario. En también importante el movimiento internacional en materia de relocalización económica⁷ que está mostrando capacidad de articular de un nuevo modo, mas eficiente los sistemas de producción y consumo, incluidas la energía o la información y comunicación.

Existen varias modalidades de moneda complementaria, básicamente cinco:

1- Monedas basadas en un crédito compartido o mutuo, es el caso de redes de trueque con sus propias divisas como los bancos de tiempo cuya unidad de medida es el tiempo. En estos casos la moneda representa una deuda de intercambio con otro miembro de la misma comunidad y se computa y compensa como un “haber” o saldo a favor del miembro que recibe el producto o servicio, y un “debe” en el saldo del que lo recibe.

2- Monedas soportadas o respaldadas por monedas nacionales de curso legal. Se trata de la modalidad más sencilla y solvente de implementar porque cuenta con la confianza generalizada en el valor oficial. Se inician teniendo que adquirir o respaldar la emisión con un fondo en moneda legal, y se utilizan en un determinado ámbito territorial, generalmente local o comarcal, entre los actores económicos que participen del sistema. Uno de los criterios de sencillez para los comercios es que estas monedas suelen ser intercambiable en moneda oficial por parte de los comercios, con un porcentaje de desincentivo de liquidación, que sirve generalmente para pagar la gestión del sistema.

3- Monedas fiduciarias. Se trata de valores de cambio creados sin ningún tipo de respaldo e introducido en un circuito para ser utilizado como medio de

5 http://www.pluggingtheleaks.org/downloads/ptl_handbook.pdf

6 <http://www.neweconomics.org/issues/entry/community-currencies>

7 <http://designobserver.com/feature/small-local-open-and-connected-resilient-systems-and-sustainable-qualities/37670>

intercambio de productos y servicios. En este caso los participantes reciben generalmente una cantidad igual previamente acordada al entrar al sistema, o bien de modo periódico e igual entre los participantes.

5- Monedas soportadas por bienes. Se emiten respaldada por un determinado bien, y atendiendo a la existencia de este en cantidad suficiente. Así por ejemplo energía eléctrica, productos en stock no vendidos por una empresa o asociación empresarial, la producción agrícola de un colectivo, etc. Es un sistema poco usado en España y en general ajeno a las posibilidades de los actores públicos a que va dirigido este manual.

6- Monedas emitidas como deuda. Se respalda la moneda como bono para la financiación de determinado proyecto. La moneda actúa documento diferido de cobro de un depósito inicial en dinero legal, y circula entre los actores que aceptan la confianza en esta deuda. El cobro se puede realizar finalmente en productos o servicios o bien recuperando la aportación inicial en la moneda oficial. Es una modalidad que puede plantearse para financiar administraciones locales muy endeudadas para hacer frente exigencias de liquidez o proyectos comunitarios pero sobre el que no nos dedicaremos en el manual.

A efectos de la iniciativa de una administración local o asociación de desarrollo rural nos quedaremos con dos grandes modalidades, distinguiendo entre monedas de crédito mutuo (1), y las monedas respaldadas en Euros (2).

1) La modalidad de **monedas de crédito mutuo** se organiza entre iguales, pueden ser empresas o ciudadanos, que dependen de un capital de confianza previo entre las partes, rara vez intervienen administraciones locales, pero pueden ser dinamizadas por estas. Se activan y emiten concediendo un crédito para iniciar el intercambio, y no requieren respaldo o adquisición en la moneda de curso legal.

Podemos diferenciar dos tipos en función del emisor: las emitidas por confianza entre ciudadanos, o (C2C) son más social, están vinculadas a mecanismos de trueque más o menos sofisticados, y que se conocen genéricamente por sus siglas en inglés Local Economic Trade Systems o LETS (o SEL en Francés). O las emitidas por confianza entre comercios (B2B) como se intento y analizaremos el caso, en el ayuntamiento de Villareal en Castellón.

Se presenta casos notables de monedas de crédito mutuo en España, donde cuenta con gran arraigo entre los movimientos sociales, así por ejemplo monedas como el puma en el barrio de el Pumarejo de Sevilla, que mueve cerca 50.000 € equivalentes año; en el caso de monedas de articulación urbano-rural podemos señalar la pita en la provincia de Almería que mueve cerca de 15.000 € equivalentes año y cuenta con unos 350 usuarios, y se

vende a terceros para financiar inversiones de los socios. La moneda más importante en esta modalidad son los ecos de la cooperativa integral Catalana que mueve casi 500.000 € equivalentes año en moneda social, o la red homologa en el país Valenciano conocida como la “XXIV”, ambas modalidades se articulan en red de redes entre espacios rurales y urbanos de ámbito regional, y no aceptan en general la incorporación de administraciones locales. Entre las monedas exclusivamente rurales y comarcales podemos destacar el caso de la comunidad de intercambio de Sierra Norte de Madrid, la mora, que con 400 usuarios mueve anualmente el equivalente en moneda social a unos 25.000 €. Estos proyectos, que no han contado con ningún apoyo público, demuestran con casos concretos, que hay personas y hogares que consiguen mover mensualmente cantidades en moneda social equivalentes a 300 o 500 €, lo que supone una renta social generada por la propia comunidad, que las políticas públicas y especialmente conforme a los mandatos y objetivos de reducción del riesgo de exclusión que marca la estrategia Europa 2020, deben plantearse contemplar para renovar sus herramientas de intervención.

En el caso de las monedas de confianza de crédito que se conceden entre empresas, se conocen como B2B (business to business). Esta modalidad cuenta con casos tan notables como el Wirbank en Suiza (una banca cooperativa con más de 60.000 empresas usuarias y presencia en todos los cantones), o el EuroRes en Bélgica extendido más recientemente a Girona. Desde la iniciativa municipal solo hemos podido identificar el caso, que posteriormente analizamos del Real de Villareal de Castellón. En esta misma línea se propone el eurocat una moneda de crédito mutuo para empresas que se ha propuesto a los políticos de la Generalitat de Catalunya y que no ha encontrado por el momento suficiente acogida.

Esta modalidad de monedas de crédito mutuo tiene especial interés por que pueden crecer incorporando nuevos colectivos. De este modo monedas que se inician como sistemas de crédito entre ciudadanos C2C puede incorporar empresas (C2C2B) como es el caso de la turuta en la localidad de Vilanova i la Geltru en Barcelona, o incluso administraciones locales (C2C2A), aunque para esta modalidad no hemos encontrado ningún caso consolidado en España. En el caso de las monedas entre empresas y comercios o B2B, es habitual que estas se abran a la venta de la moneda a los ciudadanos consumidores con descuentos de compra. Así podríamos clasificarlas como “monedas de crédito mutuo empresariales que incorporan consumidores” -de modo abreviado modelo B2B2C-. Este es el caso del euros en Girona. Tampoco hemos identificado experiencias concretas en España de este tipo de monedas de iniciativa empresarial que se abrieran a la participación de administraciones locales - modelo B2B2A-.

Este gran tipo de las monedas sociales de crédito mutuo al crecer y ampliarse

a otros colectivos, lo suelen hacer vendiendo en € la moneda a los nuevos participantes. De este modo es una moneda de crédito mutuo entre los iguales”, y se comercializa al abrirse a otros colectivos. Es el caso por ejemplo del modelo B2B2C del eurores.

Desde el punto de vista legal las monedas de crédito mutuo suelen actuar como mecanismo de intercambio entre particulares (no profesionales) y no presentan problemas fiscales, por otro lado el trueque o intercambio se considera legalmente una práctica de buena vecindad que esta tolerado por ley dentro del epigrafe de intercambio o pago en especies. Cuando intervienen empresas suelen funcionar a modo de moneda descuento pues no es habitual que acepten más de un 20% del precio en estas monedas, y tampoco tienen necesidad de tributar por el descuento que no reciben en moneda oficial. En los casos de monedas entre empresas, comparten una figura jurídica, generalmente asociación, se considera intercambio en especies. Si afectara al 100% del valor lo mas adecuado es cobrar los impuestos en moneda oficial (el iva se pagaría en euros).

2) El segundo gran modelo es el de **monedas respaldadas o compradas** con moneda oficial.

Las principales monedas de la Unión Europea son de este tipo, y son, por este orden: el Chimgauer en el sur de Alemania, la Bristol pound o el eusko en país vasco francés.

El primer impulso o “iniciativa” es diversa, generalmente movimientos sociales o vecinales, y de ayuntamientos. A partir de esta agrupación preliminar todas estas monedas han sido capaces de suscitar la adhesión de cientos de empresas y comercios y miles de consumidores, lo que ha permitido movimientos de dinero complementario que se aproximan al millón de euros equivalentes anuales en varias de ellas. Las localidades implicadas en este tipo de dinámicas monetarias se han visto claramente beneficiadas.

En estos tres grandes casos de monedas respaldadas en euros (Eusko, Chimgauer y bristol pound), los usuarios las adquieren pagando en euros, las emplean en los comercios adscritos al sistema, y estas unas vez adquiridas las pueden volver a circular para pagar suministros, o eventualmente, y con una penalización que no suele superar el 5%, liquidar recuperando su valor nominal en la moneda fiat.

Es importante constatar que en el ranking de las principales monedas respaldadas en moneda oficial en Europa, en concreto en la bristol Pound o el Sol Violette de Toulouse, los municipios son actores centrales en su diseño e impulso, y que participan como actores secundarios en la mayoría de las

monedas de este tipo aceptando incluso el pago de tasas y servicios municipales.

Así pues tienen especial relevancia para nuestro análisis por varios motivos:

- Son las que más masa monetaria ha sido capaces de activar y movilizar
- Fidelizan el comercio, asunto de interés para
- La diversidad de actores llegan a implicar, y la presencia y participación de administraciones locales.
- Duplican la masa monetaria, de modo que se circula la moneda al tiempo que se dispone de una cuenta con los € para poder liquidar, o incluso préstamos de tesorería a los propios comercios participantes.

Desde el punto de vista legal las monedas respaldadas en euros presentan más claridad porque a efectos de contabilidad se computan y tributan como si fueran euros *“que más de cobrar en euros o en euskos no distingo en los tickets o contabilidad, solo en la caja”*.

Tipos de monedas por la iniciativa o impulso inicial.

Además de esta clasificación de si se enfoca de inicio a los comercios o a los ciudadanos, debe ser complementada por el tipo de actor público-privado que participa. Así una moneda complementaria que puede surgir desde tres grandes tipos de actores impulsores de la iniciativa.

- Puede surgir desde las autoridades municipales o regionales, como ocurre en Bristol⁸, Toulouse⁹, Nante¹⁰ o varios Lander alemanes. Estas monedas han surgido muchas de ellas al calor de los fondos estructurales de la Unión Europea como herramientas de desarrollo regional o local, y se considera que están alineados claramente con los varios de los objetivos Europa 2020. Así por ejemplo en el estímulo de la economía baja en carbono, al relocalizarse actividad y reducirse transporte, y en general se relaciona con una mayor eficiencia ambiental y energética. En varios casos es el Fondo Social Europeo es el que suele estar detrás de estas iniciativas porque contribuyen a la empleabilidad de las personas y a reducir el riesgo de exclusión social. No hemos identificado ningún caso de monedas complementarias desarrolladas en relación con recursos del FEADER o de Desarrollo Rural.

8 <http://bristolpound.org/>

9 <http://www.sol-violette.fr>

10 http://www.nantes-citoyennete.com/X_FICHIERSPDF/121010_Diaporama.pdf

Sobre esta modalidad, adaptada a las administraciones locales e instituciones de desarrollo rural nos dedicaremos en la segunda parte del manual.

- Otra posibilidad es que surja desde la iniciativa privada de empresas como el modelo Res en Bélgica o Girona¹¹.
- Por último existen monedas que surgen desde la iniciativa social, con menor frecuencia pero con ejemplos tan notables ya señalados como las monedas con más volumen de actividad, como son los casos del Chiemgauer¹² en Baviera en la región del lago Chiemgau con una población de medio millón de habitante, mueve 6 millones de € equivalentes, siendo la primera moneda social de Europa. En ella participan unos 7.000 consumidores y 650 establecimientos comerciales. Otro caso es el del Eusko¹³ en el país vasco francés que posteriormente analizaremos.

A modo de mapa resumen vamos a analizar diferentes modalidades de monedas, reales o posibles, en función de a) el liderazgo en su creación y diseño, y b) si son de crédito mutuo o respaldadas en moneda oficial. Estas son básicamente las combinaciones que entendemos pueden resumir el amplio espectro de posibilidades sobre monedas que pueden impulsar o participar un municipio o un grupo de acción local.

La expresión B2B (B to B) se refiere a monedas entre o desde iniciativa de empresas (Business). C to C o C2C significa entre o desde iniciativa de personas o consumidores o ciudadanos. Se puede añadir "2" otros actores de modo que encontraremos diferentes combinaciones de iniciativa como B2B2C (euroRes), o C2C2B (Orue) o A2B2C (Real), o B2A2C (Expronceda), etc.

11 <http://www.res.be/>

12 <http://www.chiemgauer.info/>

13 <http://www.euskalmoneta.org/>

a) Iniciativa o Liderazgo b) Modelos	<u>1º sector</u> Admon pública A	<u>2º sector</u> Empresas - Business B	<u>3º sector</u> movimientos sociales - Consumidores C
Respaldada en € Para iniciar hay que comprar en €	Casos: Sol violette- Toulouse Bristo Pound Txantxi en Oñate (Guipuzkoa) Participan con frecuencia las administraciones locales, pero apenas hay casos y muy incipientes en España	Casos No existen casos relevantes de este tipo de monedas. No participan administraciones o asociaciones de desarrollo publico-privadas. Las monedas de crédito mutuo entre empresas con frecuencia se pueden comprar en euros con descuento por parte de los consumidores finales.	Casos: Chimgauer; Alemania Ekhi, (Bilbao y Vizcaya)
Crédito mutuo Para iniciar hay que trabajar e intercambiar, 'balance cero'	Pocos casos y de funcionamiento lento o escaso. Es el caso del Real de Vilareal en Valencia. - Hipotesis A.1. - es un campo interesante para trabajar la valorización del biorresiduos (competencia municipal), y vincularla despues al uso comercial 2B2C.	Casos B2B: EuroRes (Belgica, Francia y Girona) Wirbank (Suiza) EuroCat (Catalunya) Se trata de las grandes monedas comerciales de crédito entre empresas para compra por parte del publico o Consumidores. 2C No participan administraciones locales.	Casos C2C: Eco, en las Coop.Integral. XXIV país valenciano, Puma (en barrio pumarejo de Sevilla). La turuta (Vilanova. Barcelona) Mora (Sierra norte Madrid), Pita (Almeria provincia) Orue (rusafa, Valencia) Abundantes en España. En la mayoría de estos casos no pueden entrar ayuntamientos por decisión de las personas usuarias.

Apuntes para una geografía cultural de las monedas complementarias.

Podríamos distinguir cuatro grandes culturas en los principales países de la Unión Europea:

- En el Reino Unido predominan las monedas respaldadas en euros, que destacan por su capacidad comercial (totnes pound, Bristol pound, o Brixton pound). Hay así mismo algunas decenas de pequeñas Monedas locales de crédito mutuo conocidas como LETs (Local Exchange Trade Systems) que surgieron por influencia de las experiencias de comunidades de intercambio de la costa oeste de los Estados Unidos de los finales de los años 70. Este foco de la costa oeste de USA es uno de

los centros de radiación cultural de estos actuales mecanismos de intercambio.

- En Alemania hay una amplia red de monedas, se conocen como regioveld y una amplia diversidad de modalidades. En los países de habla alemana es donde se iniciaron en la década de los años 1920 este tipo de monedas. Silvio Gesell¹⁴ un economista y autodidacta austriaco impulso varias monedas locales, de iniciativa mixta municipal y empresarial, de crédito mutuo para hacer frente a la fuerte recesión e inflación que sufrió Alemania tras la primera guerra mundial. Tras la subida del nazismo se cortan la mayoría de estas experiencias y Silvio Gesell se traslada a Argentina donde se consolidara otro núcleo de creación monetaria alternativa. De este núcleo alemán de los años veinte surgirá la experiencia de los wir o WirBank (B2B) que ha perdurado en Suiza (pais de tradicional libertad bancaria) y que actualmente cuenta con sucursales de una cooperativa de crédito en la práctica totalidad de los cantones suizos (especialmente germánicos) asociando a casi cien mil empresas.
- En Francia las monedas tienen un importante impulso a partir del inicio del siglo XX, diferenciándose dos grandes tipos. Los SEL o comunidades de intercambio (C2C) y los SOL o monedas respaldadas en euros con frecuente participación municipal. Los SEL se han usado sobre todo por parte de pequeños artesanos y ciudadanos en mercadillos locales, y fueron denunciados por comercios cuando se aceptaba en pago la totalidad. Esto supuso un notable parón a las monedas locales tipo o SEL C2B. Los SOL, respaldados en euros y con presencia municipal y de banca pública, se han desarrollado especialmente, aunque de modo desigual dependiendo de las localidades.

En España las monedas sociales y complementarias se han introducido relativamente tarde, y por influencias varias, tanto desde Argentina (vales y cheques durante el corralito, donde perdura la herencia cultura del Silvio Gesell), como francesa (los SEL y los SOL) y anglosajona (a través de la herramienta on-line de acceso libre ces.org.za (Comunity Exchange System). Desde 2011 se ha producido una importante explosión de monedas sociales, alcanzando un número que se puede situar cercano a las 100 monedas de crédito mutuo. En España llama la atención el escaso número de monedas respaldadas en euros, y son incipientes. A este análisis de los principales tipos de experiencias y territorios concretos dedicaremos el siguiente apartado: Por Comunidades Autónomas podríamos considerar las siguientes modalidades o subculturas altermonetarias:

14 http://es.wikipedia.org/wiki/Silvio_Gesell

- Galicia. es un territorio donde se impulsaron con intensidad los bancos de tiempo en los años 2005-2010 por parte de la Consejería de Bienestar Social de la Xunta (gobernando el tripartito e impulsada por el BNG), pero apenas han surgido iniciativas de monedas sociales y complementarias posteriormente. Podríamos considerar que el primer empujón institucional y político por parte de la Xunta, fue desincentivado por parte del siguiente gobierno autonómico, y los bancos del tiempo quedaron en una situación de desamparo institucional, del que habían surgido, y en un cierto descrédito.
- Cataluña, es territorio pionero en el estado, y podemos identificar cuatro proyectos y líneas claramente diferenciadas.
 - Por un lado las cooperativas integrales catalanas impulsaron en 2010 a través de las ecoarxas una moneda de crédito mutuo (el eco) que se puede usar en la mayoría de comarcas de cataluña. Es una moneda claramente emancipatoria, de cultura anarquista, en la que no pueden participar administraciones locales ni empresas que no se acogieran a los principios de esta cooperativa integral.
 - En Vilanova i la Geltru (Barcelona) un grupo de veteranos del ecologismo social dentro del marco de los pueblos en transición impulsaron en 2011 la turuta, una moneda de crédito mutuo de iniciativa social, que puede usarse como descuento en los comercios de la localidad, y con una estrecha relación con el municipio.
 - En 2012 la universidad y la cámara de comercio de Girona impulsaron la transferencia (franquicia) del EuroRes, una moneda de crédito mutuo entre empresas (B2B) a la que están adscritas varios centenares de comercios y que los consumidores pueden participar comprando en euros.
 - Por ultimo en 2014 se ha intentado impulsar el eurocat, una moneda inspirada en el Wir suizo (B2B), que se ha presentado al parlamento, partidos y a las grandes patronales catalanas, pero que no ha encontrado por el momento suficiente respaldo institucional y del tejido de medianas empresas.

Como se ve en Cataluña hay un gran dinamismo de los modelos de crédito mutuo (tanto C2C como B2B) con influencia mixta, tanto anglosajona (via CES.org.ces) como francesa (via SEL). No hemos identificado ninguna iniciativa de moneda respaldada en euros o con clara participación de municipios.

- Euskadi, se encuentra en el otro extremo, con un predominio clarísimo de

las monedas respaldadas en euros (eusko, ekhi, txantxi, etc), en parte consecuencia de la relación y las visitas realizadas en 2011 a la incipiente SOL Toulouse. Las monedas a cuyo análisis dedicamos otro apartado de esta Manual por su relación con las posibilidades más viables de monedas impulsadas por administraciones locales y asociaciones de desarrollo rural.

- Por ultimo en la zona Centro, y Sur peninsular (Valencia, Andalucía, Castilla, Madrid y Castilla La Mancha, Andalucía) el desarrollo es a partir de monedas de crédito mutuo y sobre todo entre personas C2C. Existen monedas rurales C2C en muchas provincias en Madrid, Ciudad Real, Albacete, Salamanca, etc, relacionadas con esta misma dinámica de monedas de crédito mutuo, muy inspiradas en la experiencia de la Red de Cooperativas Integrales en Cataluña.

En Andalucía son notables el caso de “el puma” en el barrio del Pumarejo en la zona norte del casco viejo de Sevilla, que se inicio como banco del tiempo y evoluciono hacia moneda de crédito mutuo (C2C) en 2011, y extendiéndose a moneda provincial. Son escasos los casos de crédito mutuo B2B como “el boniato” en Madrid (con la peculiaridad de que las empresas tienen que ser necesariamente parte de la economía social-Mercado Social MES).

Entre las monedas respaldadas en euros destaca el caso del SOL totana en Murcia que no llego a despegar por falta de apoyo del ayuntamiento y amenazas legales.

En Valencia hay un núcleo de crédito mutuo impulsado por administraciones como el Real de Vilareal, pero que han tenido hasta el momento escaso y difícil desarrollo.

En **Canarias** nos encontramos una situación similar a la del Centro y Sur peninsular. Una mención mas detallada a la situación de las monedas sociales en el archipiélago Canario nos permitirá entender mejor los aspectos socioculturales que puedan servir de base a posteriores proyectos.

- Gran Canaria. El DEMOS¹⁵ es una moneda surgida en 2012 a partir de las inquietudes ciudadanas manifestadas en el 15m en el barrio de La isleta. Su objetivo es la generación de una renta básica universal en esta moneda social. Esta es su principal idea fuerza y el motivo por el que fue reconocida en la Península. En la práctica ha quedado como una moneda social de crédito mutuo. Se ha consolidado en 2014 con 1171 usuarios en

15_ <http://monedademos.es/index.php?r=site/index>

Gran Canaria, y extendiéndose a Lanzarote, y con 77 usuarios en Tenerife, es la mayor moneda del archipiélago. Es un sistema de crédito mutuo que concede mensualmente un sueldo medio universal de 53 demos (=euros) a los usuarios de Gran Canaria. El sueldo crédito mensual depende del número de usuarios y de las transacciones que practican.

- Tenerife. La moneda social tempus es una mezcla de bdt y moneda, en que 10 tempus equivalen a 1 hora. En 2015 moverán unas 10.000 tempus/año; en 2014 fueron 6000 tempus/año. En su composición es destacable que solo el 50% de los participantes son Canarios, muchos inmigrantes europeos y extracomunitarios, es como la mayoría de monedas sociales C2C, tiene una mayor presencia de mujeres 60%. Ha tenido un notable impulso en los dos últimos años gracias al uso (wastup) de los telefonos smart. Disponen de un local compartido con otras asociaciones en un IES en La Laguna, que sirve de centro de información y reunión. Es una moneda vinculada a las vanguardias sociales de una ciudad universitaria.
- Tenerife. El NEXOS¹⁶ es una moneda homologa al Demos surgida en en 2014. También tiene como horizonte actuar como un sistema de renta básica universal de crédito mutuo entre personas, para incluir paulatinamente comercios. Esta aun en su despegue.
- La Palma. En 2012 surgió un proyecto de moneda virtual “Drago”, entendemos que la falta de conocimiento, implicación y escasa diversidad de actores implicados, y masa critica mínima para el despegue impidieron su consolidación.

Otras experiencias en La Palma han sido el Círculo de Intercambio que funciono un tiempo, y en la actualidad la red de trueque La Macadamia, que en mayo 2015 anuncia que el Demos se extiende a la isla de La Palma¹⁷.

En resumen podemos constatar que las monedas sociales están siendo empleadas en España sobre todo por parte de los movimientos sociales con el modelo (C2C), y en ellas no participan (en muchos casos no se acepta la participación) de administraciones locales. En un sentido territorial la mayoría de monedas sociales de este tipo tienden a tener ámbitos locales (turuta, puma), comarcales (la mora) y provinciales (pita de Almeria, la guita en Albacete, Puma en Sevilla) y a participar integrarse en redes estatales como la impulsada por las cooperativas integrales con su moneda “eco”.

16 <http://www.commonomia.org/>

17 <http://www.soberaniagroecologicanaria.info/noticias/>

Este modelo predominante, e institucionalmente silencioso, de moneda autogestionaria surgidas de iniciativa de los movimientos sociales entendemos que constituye una primera generación y vanguardia que va haciendo camino en el aprendizaje colectivo y cultural sobre este tipo de mecanismos de intercambio, y que se producirá a lo largo de la próxima década un incremento, diversificación de iniciativas y consolidación cultural de estas herramientas del modo en que ya se ha producido en otros países europeos.

La principal debilidad identificada tiene que ver con la dificultad intrínseca de explicación y comprensión, y con el escaso interés y débil implicación de las administraciones locales más allá de sus estrictas competencias y prestaciones de servicio. La comprensión e implicación por parte de los actores territoriales, especialmente administraciones locales, y asociaciones empresariales, ha constituido el factor esencial de despegue en el caso de las monedas de mayor arraigo e implantación en Europa.

3. Análisis de casos en España: Búsqueda de referentes de monedas con presencia de administraciones locales

En esta apartado analizamos las principales monedas locales en las que se produce una cierta vinculación con las administraciones locales. El objetivo de este apartado es contrastar los planteamientos, logros y condicionantes anteriormente expuestos con la realidad cultural que debe hacer frente este tipo de herramientas en el tejido institucional, social y empresarial en España.

Para el análisis de caso emplearemos un esquema en seis apartados: origen, objetivos, equipo promotor, tipo de moneda, sistema de circulación y evaluación de la experiencia. Este último apartado se enfoca a la transferibilidad o lecciones que se puedan derivar para una moneda en que se impliquen administraciones locales o asociaciones de titularidad mixta público-privada.

Llama la atención la ausencia de monedas impulsadas por asociaciones de desarrollo de titularidad mixta (tipo Grupos de Acción Local), cuando son precisamente estas las que presentan mejores condiciones de partida para conferir un modelo de diversidad de actores (público privado), y de liderazgo y confianza que requiere el impuso de este tipo de herramientas de desarrollo local-comarcal.

Moneda de Vila Real.

En el municipio de Villareal (Castellón), ante la situación de crisis de consumo y crédito, y las posibilidades que ofrecían las monedas sociales, la Fundación Globalis acordó con el ayuntamiento y la cámara de comercio en 2012, un primer análisis y diseño de una moneda complementaria en la localidad. Se realizaron reuniones para definir por sectores las necesidades mínimas comerciales y de crédito de las empresas, y se definió una cámara de compensación comercial, crédito mutuo entre empresas (B2B), con un modo de facturas aseguradas por una compañía de caución.

Por otro lado se formuló un objetivo de inclusión social en una localidad en recesión de la industria de cerámica de construcción, y con el 20% de paro, y muchas tierras agrícolas abandonadas. Se valoró así mismo el dinero que se invertían en comida y comedores sociales en la localidad, y la posibilidad de emitir una moneda social sobre este montante estimulando la producción local de alimentos en la propia localidad a partir de las personas y fincas desempleadas. En ese momento un gran supermercado mantenía una licitación de 1 mill/€ anuales para suministrar alimentos al comedor social, y se entendió que una moneda local podía permitir sustituir este servicio centralizado, sustituyéndolo por el comercio local.

1) Objetivos.

Recuperar la capacidad de crédito a las empresas, sobre la base de la confianza entre las pequeñas empresas desde la dinamización-mediación del Ayuntamiento.

Impulsar la producción y consumo local de alimentos aprovechando los colectivos de desempleados y las tierras infrautilizadas.

2) Equipo. Ayuntamiento y asistencia técnica. Fundación Globalis de Villareal iba a ser la oficina y disponía de 2 personas para dedicarse a ello.

3) Tipo de moneda: moneda de crédito mutuo que se denomina real.org

4) Mecanismo: emitirla al participar la ciudadanía en una actividad cívica organizada por ayuntamiento o asociaciones colaboradoras.

5) Sistema de circulación: se gana al trabajar en actividades sociales, y se puede emplear como descuento en los comercios, se confiaba en implicar a los mil miembros de la peña del Villareal club de fútbol como principal mecanismo de difusión cultural. Se oxida 3% mensual.

6) Evaluación de la experiencia. No ha llegado a despegar la moneda, pero ha recibido el modelo un premio en 2015. No se entendió el sistema de crédito mutuo, ni las pequeñas empresas, ni las aseguradoras que debían cubrir las

facturas entre empresas en este mecanismo de crédito mutuo. Tampoco el Ayuntamiento lo ha impulsado con claridad hasta la fecha.

7) Contacto: <http://monedasocialreal.org/>

Vale a Moneda en Logrosán (Cáceres).

El Ayuntamiento de Logrosán dispone de ingresos regulares por licencias de plantas termosolares que le ha permitido apoyar una política de servicios sociales con recursos propios. Una de las principales acciones es la entrega de un bono a las familias con riesgos de exclusión que aceptan los comercios de la localidad y que luego estos liquidan en el ayuntamiento. La experiencia se inicia en 2011 junto con otras medidas como la creación de una cooperativa local de separación y valorización de residuos (envases, vidrios, papel)

1) Objetivos.

Generar un fondo de ayuda económica a las familias más necesitadas de la locales, y hacerlo de modo que se beneficiaria de este dinero los comercios de la localidad

2) Equipo. Ayto sin asistencia técnica externa. Con una gran y directa implicación de su alcaldesa.

3) Tipo de moneda: respaldada en euros que aporta en exclusiva el Ayuntamiento, y que liquida a los comercios de la localidad.

4) Mecanismo: entregar vales a las familias y desempleados. Acordar con los comercios la posibilidad de liquidar estos vales.

5) Sistema de circulación: los colectivos beneficiarios de los vales los emplean en los comercios locales, y estos pueden hacer circular el vale a otros comercios, o devolverlos al ayuntamiento y liquidar su valor integro en euros.

6) Evaluación de la experiencia. El sistema se diseña como un vale local, no se explica e insiste suficientemente en la posibilidad de que los comercios empleen los vales en consumos entre ellos, por lo que se reduce su impacto como moneda local. Es solo un vale. Se decide dar un paso del vale para liquidar a una moneda local “fosforita” que aun no esta en funcionamiento en 2015. Se requiere un trabajo de formación y dinamización con los comercios para que entiendan las ventajas de no liquidar inmediatamente la moneda en el momento en que reciban esta de los colectivos que acceden a las ayudas sociales.

7) Contacto: <https://logrosan.wordpress.com/2013/07/24/bonos-sociales-la-moneda-local-de-logrosan/>

Los Exproncedas de Almendralejo. (Badajoz).

La iniciativa de los expromcedas surge en 2013 de un proceso de formación y a una asociación empresarial local y a una Fundación cultural y social (Ruy Lopez). Se diseñaron simultáneamente dos monedas: una moneda social de crédito mutuo para que fuera impulsada por la Fundación, y otra comercial respaldada en euros por parte de la asociación empresarial.

1) Objetivos.

El objetivo era una experiencia piloto de monedas locales paralelas, una enfocada a la cultura de intercambio entre personas con vocación de apertura y enfoque hacia las familias más necesitadas de la localidad, y otra de fidelización comercial.

2) Equipo. Asistencia de Julio Gisbert a una asociación empresarial y a la Fundación cultural Ruy Lopez para el Expromceda social. Se tuvieron contactos con el ayuntamiento que inicialmente apoyo la iniciativa. Se mantuvieron contactos con una entidad financiera de la localidad para que actuara como oficina de cambio de la moneda comercial.

3) Tipo de moneda:

La moneda que comenzó a funcionar estaba respaldada en euros para la asociación de comercios de la localidad de Almendralejo. Se emitieron monedas de 50, 20, 10 y 5 Expromcedas.

4) Mecanismo: El expromceda comercial se adquiría en una entidad bancaria, y/o en varios comercios de la localidad.

5) Sistema de circulación: los colectivos beneficiarios de los vales los emplean en los comercios locales, y estos pueden hacer circular el vale a otros comercios, o devolverlos al ayuntamiento y liquidar su valor integro en euros.

6) Evaluación de la experiencia. La retirada del ayuntamiento y de la entidad financiera, por motivos que no están claros, redujo la confianza en la moneda comercial. El escaso número de comercios, y el desconocimiento por parte de la población hizo que se iniciara con poca masa y se detuviera su crecimiento y cultura de uso.

Las principales debilidades de la experiencia fueron la escasa implantación entre los comercios, y la dificultad de comprensión y desinterés del ayuntamiento de la localidad y de los vecinos. También influyo negativamente la emisión paralela de dos monedas que resulto dificil de entender y parecio generar una cierta competencia entre las organizaciones locales que respaldaban cada moneda.

7) Contacto:

<http://www.livingbadajoz.com/expronceda-la-primera-moneda-social-de-extremadura-made-in-almendralejo/>

Mención especial merecen las monedas surgidas en los últimos años en Euskadi-Pais Vasco, ya que al tratarse de monedas respaldadas en euros, tienen una espacial vocación comercial y de respaldo e impulso al comercio local.

El eusko en el país vasco francés.

El Eusko es una reciente moneda comercial surgida en el país vasco francés. Aunque no sea una moneda en circulación dentro del territorio español, la proximidad geográfica y cultural de este sorprendente caso de moneda respaldada en euros merece un análisis y tratamiento en este apartado. El Eusko es una moneda surgida en 2012, que ha logrado en apenas dos años una masa de moneda en circulación de 250.000 €, que genera anualmente cerca de 1'5 mill de € equivalentes en transacciones.

1) Objetivos. Diseñada en 2011 con el objetivo de dinamizar el comercio y contribuir y relocalizar la actividad en los comercios y empresas de la región de habla euskera del Departamento francés de los pirineos atlánticos. La identidad cultural-comercial, la diferenciación de los comercios y productores que usaban la lengua vasca es uno de los objetivos identitarios del proyecto. Cuando un comercio se incorpora a aceptar euskos, se indica el conocimiento del euskera del comercio.

Otros objetivos son:

Evitar la fuga de dinero a los grandes comercios y centros comerciales. El fondo en euros se emplea para préstamos a empresas participantes, y se genera un fondo de apoyo a asociaciones culturales

2) Equipo:

Es una moneda que surge de la iniciativa social de tres jóvenes que se constituyen en asociación, actualmente disponen de una oficina en Bayona con tres personas contratadas gracias a una subvención del Ayuntamiento de la localidad capital del departamento. A medida que ha crecido el uso de la moneda es estrecha la colaboración e incorporación de comercios y asociaciones comarcales de empresas.

3) Tipo de moneda.

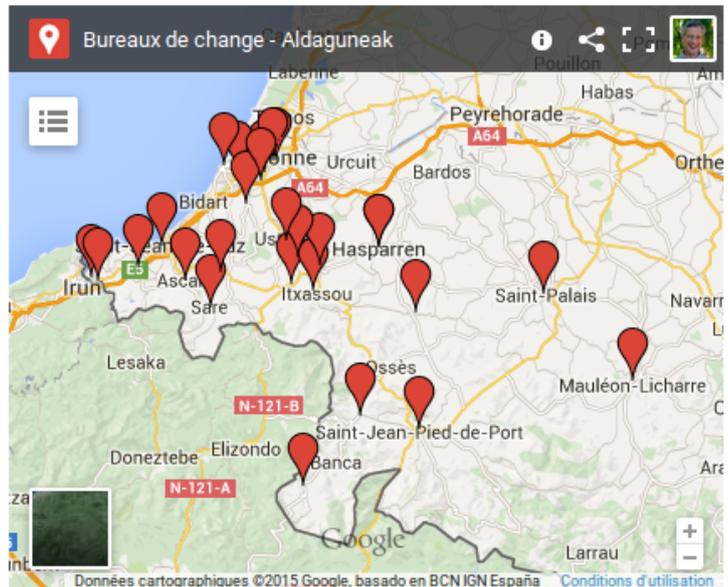
Respaldada en euros, con papel moneda. Comprada por los usuarios finales en las oficinas de asociaciones habilitadas para ello, y en mercados y mercadillos. Dispone de cinco billetes de 20 a 1 euskos. (20, 10, 5, 2 y 1 €).

4) Mecanismo:

Los responsables de la moneda aparecen en todas las ferias y mercadillos locales del país vasco francés para explicar y ofrecer la participación en la moneda a los comerciantes.

5) Sistema de circulación: los billetes se adquieren y liquidan en 25 oficinas de cambio por parte de particulares y comercios (ver mapa adjunto).

Para describir el modo de circulación es relevante la declaración de un joven trabajador del ayuntamiento de Bayona dice: “todos los meses al recibir la nomina convierto 400 € en euskos para comprometerme con el consumo en las tiendas del barrio que apoyan la producción regional”.



6) Evaluación de la experiencia. Con 1'5 millones de euros equivalentes en 2 años, 240.000 € en préstamos acumulados y 5.000 € donados al año a asociaciones culturales y comerciales, el Eusko supone una de las grandes experiencias de monedas complementarias surgidas en la Unión Europea en los últimos años. Las claves de su éxito se relacionan con la fuerte cultura de artesanía y pequeño comercio en Francia, así como la bandera identitaria cultural vasca que se traslada a las opciones de compra en un número suficiente de ciudadanos como para permitir un despegue rápido y una sólida altura de vuelo a esta moneda cultural-comercial.

7) contacto: <http://www.euskalmoneta.org/>

El Ekhi: Del barrio viejo de Bilbao a moneda provincial.

El Ekhi (en euskera “sol”) se constituye como asociación para impulsar una moneda en 2011, surge a partir de un



grupo de siete personas vinculadas al movimiento feminista y decrecentista¹⁸ de Vizcaya. Para ellas resulta clave la insostenibilidad del planeta y las injusticias, e identifican el comercio local como una vía de cambio económico y cultural.

1) Objetivos.

- Abordar el reto de las injusticias, insostenibilidad e inmoralidades.
- Fomentar lo local y ecológico, impulsar la vida comunitaria, el feminismo, y la cultura y la lengua vasca.
- recuperar el dinero como medio de intercambio (no como acumulación)
- impulsar la economía social

2) Equipo.

Grupo del movimiento de decrecimiento que se constituyo en asociación y que trabajan desde el voluntariado

3) Tipo de moneda.

Respaldada en euros, Dispone de cinco billetes de 20 a 1 ekhis. (20, 10, 5, 2 y 1 ekhis).

4) Mecanismo:

Se inicio con un crowdfunding para captar dinero para la emisión de los billetes con altas garantías de seguridad. Costo unos 0'3 € cada billete con código de barras, y se van activando al venderse. Hay en circulación actualmente 7.000 Ekhis.

Se compra en las oficinas adscritas y algunos comercios colaboradores que realizan estas funciones desde el voluntariado.

Se emite un carnet para poder intercambiar con una cuota única de inscripción-entrada 5 € o ekhis.

Los comercios pagan 20 € anuales, y si quieren liquidar los ekhis en euros se les retiene el 5% que sirve para asumir los gastos de la asociación.

Tiene una oxidación-caducidad del 2% cada 3 meses. En las oficinas se sella trimestralmente las monedas que no se han gastado.

Los recursos económicos en euros se destinan fundamentalmente al ekhifunding que se destina a la financiación de proyectos sociales.

5) Sistema de circulación: los billetes se adquieren en las oficinas de cambio que son locales de asociaciones en varios barrios de Bilbao y creciendo en otras localidades de Bizcaia.

6) Evaluación de la experiencia.

18 <https://m15mbizkaia.wordpress.com/2014/06/01/iv-encuentro-decrecimiento-y-buen-vivir-desazkundera-eta-bizitze-ona-iv-topaketa%E2%80%8F/>

El ekhi es una experiencia de referencia en Euskadi y en España, con un funcionamiento limitado, muy dependiente del voluntariado de la asociación, que prefiere dedicar los ingresos al apoyo a iniciativas sociales que a la contratación de personal para una gestión más profesional. Los empresarios se han implicado de modo muy notable. Su crecimiento es lento, pero su efecto de interés y formativo es notable y seguramente actuará como moneda complementaria de referencia en la provincia de Bizkaia.

7) Contacto: <http://www.ekhitxanpona.org/wordpress/>

El Txantxi de Oñati (Guipuzcoa).

Oñate es una localidad de 50.000 habitantes del interior de la provincia de Guipuzcoa, que decidió iniciar a finales de 2014 una moneda siguiendo los casos antes considerados del Ekhi y del Eusko. Se trata de una moneda de iniciativa municipal enfocada a consolidar las opciones del comercio local.

1) Objetivos. Dinamizar el comercio y contribuir y relocalizar la actividad en los comercios y empresas de la localidad, reduciendo la fuga de capital a otros centros comerciales.

2) Equipo: técnicos y electos municipales en colaboración con asociaciones locales de comercios y empresas.

3) Tipo de moneda.

Respaldada en euros y en papel. Comprada por los usuarios finales, con seis billetes de 20 a 0'10 céntimos. (20, 10, 5, 1, 0'5 y 0'1 txantxis).

4) Mecanismo:

Se impulsa mediante ventaja en la compra a los vecinos que adquieren la moneda: descuentos del 5% al comprarla. Tiene una caducidad trimestral. Se recogen las monedas en un plazo, y se detrae un 3% a los comercios al liquidarla en euros.

5) Sistema de circulación:

La emite el ayuntamiento, la adquieren particulares y comercios, y se circula entre los comercios, pudiendo estos liquidarla. Para evitar riesgo de falsificación y para garantizar su circulación la moneda tiene una caducidad trimestral, tras la cual es preciso canjear los billetes.

En la actualidad participan 90 comercios, es una moneda reciente, y no se tiene acceso a datos de masa circulante y/o satisfacción por parte de los comercios de la localidad a los que fundamentalmente está dirigida.

7) Contacto: <http://ruperak.blogspot.com.es/2014/10/txantxi.html>

Como hemos visto en la actualidad existen más de un centenar de monedas sociales en España. La principal debilidad de estas monedas es la ausencia de comercios y administraciones locales, predominando las monedas estrictamente 'sociales' (crédito mutuo, sin respaldo en euros) en ámbitos muy restringidos, con pocos usuarios y por lo tanto poca diversidad de bienes y poco potencial de intercambio. La dificultad de implicar a toda la comunidad (escasa cultura público privada) es la principal limitación del actual panorama de monedas sociales en España. En este sentido el papel de los Grupos de Desarrollo Local es fundamental como potenciales impulsores de este tipo de experiencias.

4. Cuestiones legal y fiscales.

Son varios los expertos que reconocen una situación de ambigua legalidad para este tipo de comunidades de intercambio. Sin embargo todas las monedas complementarias existentes tienen amparo legal, tanto si se fundamentan el trueque entre particulares y/o empresas (caso de monedas de crédito mutuo) como respaldadas en euros.

En el caso de las monedas de crédito mutuo, o comunidades de intercambio, las que en francés se conocen como SEL y el inglés como LETS, son legales porque el pago en especies o las monedas descuento está tolerado. Pueden surgir problemas si se emplea para el 100% del pago de productos en comercios (sin pagar impuestos), y por ello surgió una demanda por parte de comercios en Francia que supuso un parón al desarrollo de estas monedas de crédito mutuo.

Existe una laguna legal en la medida en que no se establecen límites de cantidades que se pueden truequear con comercios.

La existencia de una asociación en que participen los usuarios de una moneda (C2C o B2B) es un garante de uso como parte de la actividad propia de las asociaciones.

En general en la Unión Europea hay una situación de alegalidad tolerada, y un fuerte movimiento de creación de jurisprudencia al participar administraciones del estado (regiones en Francia o Alemania, o municipios en muchos países de la UE).

En Alemania, donde existe una gran número de monedas, con presencia de gobiernos locales y regionales (landers) y de entidades privadas, se esta

realizando una especial presión para crear una normativa específica que ampare y regule estos mecanismos complementarios de intercambio. Es probable que la iniciativa legal alemana o francesa, acabe generando en los próximos años una norma comunitaria o recomendación de la Comisión o del Parlamento europeo.

La Comisión Europea reconoce implícitamente (se ha impulsado desde muchos proyectos de FSE o la Dirección General de Empleo) que tienen un efecto positivo sobre la economía, el comercio la sostenibilidad ambiental y el desarrollo social y cultural.

Algunos expertos aconsejan no usar el termino “moneda” porque puede ser interpretado como una injerencia en la emisión oficial que es competencia y monopolio del Estado. Otros consideran que el termino “moneda social” es suficientemente explicito de las funciones sociales de estos mecanismos de solidaridad o intercambio local y comunitario como para evitar los riesgos penales que pudieran derivarse.

Cuando los porcentajes de pago en esta moneda no superan el 20% del PVP se considera moneda descuento, como son las “millas” en las aerolíneas o los puntos de descuento en supermercados y grandes superficies. En Francia se han dado casos de denuncia a comercios y artesanos que aceptaban altos porcentajes de pago en moneda social (próximos al 50% el PVP) porque se consideraba economía sumergida.

Las monedas complementarias respaldadas en euros, se contabilizan a los efectos de los comercios y empresas como euros, por lo que tributan a todos los efectos como si fueran euros, pero con la ventaja de que no pueden emplearse en la gran distribución o en las grandes ciudades donde tiende a concentrarse la actividad comercial y el flujo monetario.

5. Algunas variables sociales o comunitarias que tener en cuenta.

Número y diversidad de usuarios y de bienes.

Si una moneda complementaria no alcanza suficiente número de actores y servicios y no alcanza un número mínimo o masa crítica, no conseguirá despegar y vencer la “fuerza de la gravedad” y la inercia de uso de la moneda fiat oficiales.

Para las monedas respaldadas en euros en grandes poblaciones (ciudades y

regiones, más de 250.000 personas) es necesario conseguir aglutinar a un gran número de actores y una gran diversidad de bienes de intercambio, es recomendable un número de participantes iniciales elevado (no inferior a los 1.000 según Kennedy y Lietaer 2014) al igual que la masa monetaria depositada debe ser alta (no inferior a 100.000 €) para permitir que la moneda circule adecuadamente (Kennedy y Lietaer 2010). Un criterio de salud esencial es la circulación, y para ello se precisa también una notable variedad de productos y servicios. El volumen de intercambios es función de tres variables: el número de usuarios, la diversidad de bienes, y el más intangible de ellos, la motivación para intercambiar.

Una de las limitaciones esenciales de una comunidad de intercambio o moneda social es el número de personas usuarias. Este número es un primer indicador clave del potencial de una moneda social. Este número es el que suele determinar la diversidad de bienes que se pueden intercambiar, y por ello es clave en el potencial o “energía de despegue” de una moneda social. En general los bancos de tiempo tienen un número de servicios inferior a las monedas sociales. El emplear una unidad de medida que en lugar del tiempo emplee la paridad de la moneda oficial, permite incorporar productos (segunda mano, pequeñas artesanías, alimentos, productos de huerta, etc) y producir un salto en los potenciales de intercambio.

Es importante no solo el número de actores, si no la diversidad de los mismos. La generación de y demanda y oferta de bienes por parte de los tres sectores: social, empresarial y público, ayuda al despegue de una moneda. Es clave también la motivación de uso; con frecuencia se trata de un “motor ideal” (ideológico, cultural, identitario, social-solidario, etc), sin el cual no se produce el arranque y la inercia que permita despegarse de la intensa “fuerza de gravedad” que tienen las monedas oficiales.

Marcarse un número alto de actores inicialmente implicados en la emisión de la Moneda permite asegurar un mínimo elenco de bienes y servicios, lo que facilita las posibilidades de intercambio en un corto plazo de tiempo, pero pueden faltar otras variables intangibles.

Confianza.

Denominamos “confianza” al capital social o credibilidad que ofrece una persona o un colectivo para una determinada comunidad que quiera realizar algún tipo de mecanismo de intercambio. La credibilidad del grupo promotor, del colectivo que inicialmente impulsan e intercambia, y de la institución que pudiera participar será fundamental en el inicio de una moneda social. Por esta necesidad de confianza y capital social en general funcionan mejor en España las monedas de iniciativa social (asociaciones con confianza entre socios) que las de iniciativa municipal (menos confianza en las instituciones

municipales).

En algunos casos la ilusión, la fuerza para despegar y vencer la inercia y la fuerza de gravedad, es la confianza o el espíritu de consolidar o construir comunidad.

Motivación.

Usar una moneda diferente a la oficial supone un esfuerzo personal que debe verse motivado.

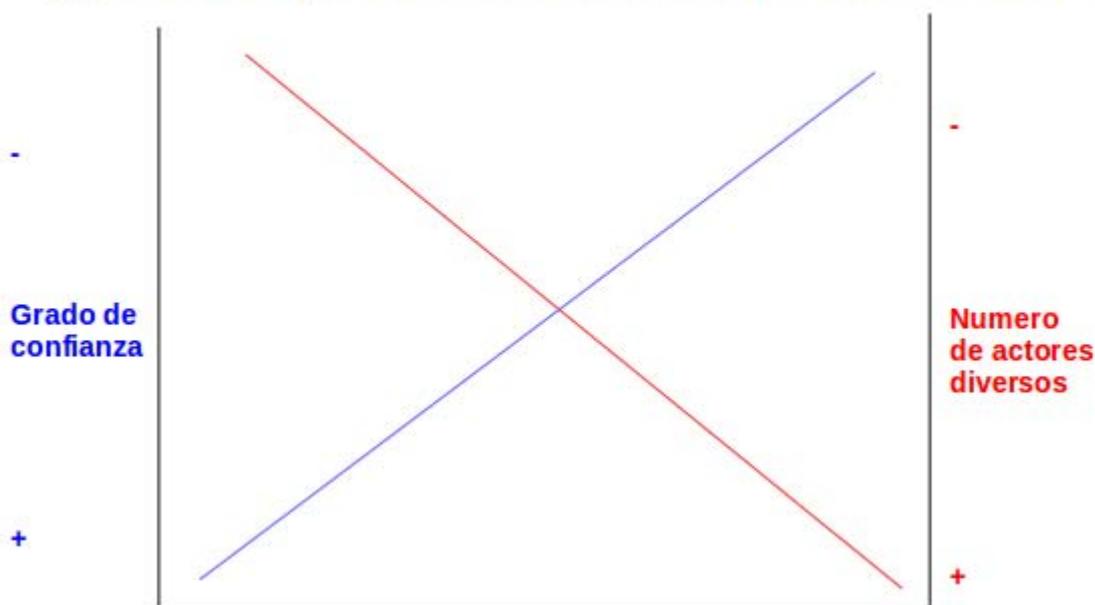
La motivación de uso es un intangible de gran importancia, ¿que hace que un BdT o moneda social intercambie más o menos servicios, o que una moneda se use más o menos?. La motivación ideológica de contribuir a cambiar el mundo y generar una sociedad post-capitalista. Es una motivación clara en la mayoría de las monedas sociales en España. La motivación cultural o identitaria esta por ejemplo detrás del sorprendente despegue de la moneda del país vasco francés eusko, que en apenas dos años de funcionamiento se ha puesto en niveles e indicadores de uso de los más altos y saludables de Europa.

La motivación puede ser considerada el catalizador, con bajo número de usuarios y de servicios, una comunidad de intercambio puede funcionar. Es en gran medida un factor mágico, un intangible clave.

Una moneda de crédito mutuo desde una amplia iniciativa social.

Una de las debilidades y oportunidades apuntadas en el anterior apartado de introducción y análisis fue la necesidad de espacios amplios de concertación a la hora de impulsar una moneda. Si son muchos los actores participantes tenderán a ser débiles los lazos de confianza, y si son intensos los lazos de confianza tenderán a ser pocas las personas o organizaciones que participen (es solo de unos amigos). Las monedas más solventes son aquellas que generan un punto de rendimientos óptimos entre el número de organizaciones o personas impulsoras y la confianza que se consigue mantener entre las partes. De este modo se confirma la importancia del capital social entendido como el potencial de comunicación y concertación en un determinado colectivo o territorio.

**Hay una relación inversamente proporcional entre la confianza y el número de personas y actores implicados.
¿donde está el óptimo?
¿qué actores pueden suscitar confianza a muchos otros?**



Las relaciones entre estas tres variables básicas consideradas: número y diversidad de actores (y por lo tanto de bienes a intercambiar), la confianza y la motivación son las claves en el proceso de definición, diseño y despegue.

6 En resumen.

A modo de resumen, los objetivos y oportunidades de una moneda social o complementaria para un Ayuntamiento o localidad entendemos que pueden ser fundamentalmente:

- Favorecer el comercio local, fidelizando el consumo de proximidad (caso Txantxi de Oñate o el Ekhi en Bilbao-Vizcaya).
- Unir necesidades insatisfechas con servicios y recursos disponibles, unir personas, vecindario (caso de monedas sociales de crédito mutuo de iniciativa de movimientos sociales como el Demos de Gran Canaria).
- Abordar problemas de exclusión social, tanto si se respalda con euros por parte de la administración (ayuntamiento de Logrosan), como si se impulsan monedas de crédito mutuo (casos del Demos, la turuta en Vilanova i la Geltru, o el Puma en Sevilla).

- En algunas ocasiones, y si la secretaria intervención de un ayuntamiento lo consiente, y en municipios con entidad financiera propia (caja de crédito) como Toulouse o Bristol, se acepta el pago de impuestos o servicios municipales en estas monedas, y llegan a cobrar sus salarios algunos cargos electos. No existen casos consignados en España.
- Favorecer el intercambio entre empresas y/o comercios. Esta es una de los objetivos que se demuestra más difícil cuando la iniciativa es municipal.

Las monedas sociales son herramientas de desarrollo territorial novedosas, y cuya principal debilidad radica en la dificultad de comprensión por parte de la población, tanto ciudadanos como comercios o cargos electos. La mayoría de las monedas que hemos analizado y no han llegado a despegar o prosperado entendemos que se deben en primer lugar a esta razón (Expronceda, Villareal). Por ello se considera esencial un proceso de formación y asesoría o adquisición de capacidades territoriales, previo al lanzamiento, y en el que los actores - potenciales beneficiarios del sistema- tengan la ocasión de ser motivados. Esta formación persigue conocer la herramienta, pero también activar otros intangibles sociales o comunitarios que se pueden desplegar en paralelo en un adecuado ejercicio de dinamización comunitaria.

Otro de los argumentos de debilidad es la parcialidad del enfoque”, el hecho de que la moneda solo implique a un determinado perfil de usuarios. El objetivo y recomendación es crear estructuras de diseño y despegue, amplias con presencia pública, privadas (empresas, comercios) y de los movimientos sociales.

Constatamos que si una iniciativa de moneda social invita a participar a un ayuntamiento y este no lo hace, la moneda de iniciativa social o empresarial tienen menos posibilidades de surgir o consolidarse, pero que si la iniciativa de una moneda de crédito mutuo surge de iniciativa y liderazgo municipal también tiene dificultades para ser efectivamente implementada si no cuenta con suficiente respaldo del tejido empresarial/comercial, o social de la localidad.

A modo de corolario pedagógico de la primera parte, proponemos una metáfora respecto al diseño y manejo de una moneda:

La metáfora aeronáutica. Construcción y deconstrucción de una moneda complementaria.

La comparación entre una moneda complementaria y el diseño y manejo de un avión es oportuna porque diferencia dos perfiles profesionales: el diseño y fabricación (ingeniero aeronáutico) y el propio pilotaje (piloto), el combustible y variables de vuelo.

El diseño aeronáutico es fundamental en el inicio, teniendo en cuenta el tipo de medio en que se va a mover (situación económica, política y social, objetivos), y el uso que se le quiere dar (ocio, creación de vecindario-comunidad, comercial, etc) son aspectos clave del diseño. Hay una parte crítica de ingeniería, de diseño de los planos, de navegabilidad, prototipado, decisiones como el modo y fuerza de propulsión, el combustible a emplear (confianza o euros).

La segunda función fundamental es la de pilotar y hacer despegar adecuadamente la nave, y alcanzar y mantener la altura de vuelo que han prescrito los fabricantes. Para ello es necesario que el piloto tenga la confianza y liderazgo.

La fuerza de la gravedad que debe vencer la aeronave es la inercia social de uso de las monedas oficiales emitidas. Esta fuerza de la gravedad -la comodidad de lo conocido- dificulta que despegue y se mantengan las monedas complementarias, actúa como una condición psicosocialmente peligrosa que es preciso considerar. Una fuerza de gravedad que requiere una especial preparación para entender la fuente de combustible (motivación) y dinamizar su aporte regular.

Con frecuencia las personas encargadas de ser pilotos (reputación en la comunidad) son las mismas que diseñan el avión, con insuficientes conocimientos. En otros casos los diseñadores no conviven en la comunidad para poder ser los pilotos o generadores de combustible (motivación, confianza)

El despegue es un momento crítico en el vuelo. Una vez alcanzada una determinada altura de vuelo, según el tipo de moneda y objetivos, hay una serie de indicadores básicos de vuelo, que es necesario tener en cuenta. Especialmente el número de usuarios (altura de vuelo) en cada mes durante el despegue y altura de vuelo (número mínimo de usuarios y servicios disponibles), el volumen de transacciones (fuerza) se remite al número de monedas movido al mes y al año, y el número de transacciones por unidad de tiempo (velocidad). Estos son los que podemos considerar los indicadores de seguridad.

Esta metáfora aeronáutica, ayuda a entender tanto lo delicado del diseño y comprensión aeronáutica como la importancia de conducir motivar-dinamizar la comunidad de intercambio o moneda complementaria.

Cuando los indicadores no se mantienen o progresan adecuadamente, la moneda tiende a sufrir turbulencias y riesgos de caída (descomposición o deconstrucción), a perder usuarios activos, y en el caso de monedas respaldadas en la moneda oficial, a

que las personas y empresas usuarias quieran abandonarla. Como en los aviones hay momentos de pánico, que pueden ser justificados o no, y que requieren pericia del equipo de pilotaje. Evitar los momentos de riesgo con un seguimiento de las constantes de la comunidad de intercambio es clave en el proceso de navegación "aeromonetaria".

El diseño (ingeniería aeromonetaria) y conducción (navegación aeromonetaria) de una moneda complementaria requiere una capacitación que con frecuencia no se dispone. La formación y adquisición de capacidades esta en plena definición, y es en gran medida una nueva profesión.

II. PARTE: Apuntes para la construcción de moneda complementaria desde la iniciativa local.

Hemos visto que en la actualidad existen más de un centenar de monedas sociales en España. Por el momento predominan las monedas estrictamente 'sociales' (crédito mutuo C2C, sin respaldo en euros) en el ámbito de los movimientos sociales, con objetivos restringidos y esencialmente ideológicos (altermundismo), por ello y en muchos casos, disponen de pocos usuarios y por lo tanto poca diversidad de bienes y poco potencial de intercambio.

Entendemos que es oportuno analizar las posibilidades y competencias de este tipo de herramientas dentro del marco de los procesos de desarrollo local, posteriormente atendiendo a dos estructuras concretas con objetivos y competencias de desarrollo local: Los grupos de acción local y agrupaciones de desarrollo local publico-privadas; y desde las propias administraciones locales. Analizaremos la posibilidad de crear y acompañar monedas desde estas dos tipos de organizaciones, y de acuerdo a los dos tipos de monedas complementarias, de crédito mutuo y/o respaldadas en euros.

7. Monedas y Desarrollo local: de las políticas activas a las políticas dinámicas.

El desarrollo territorial debe explorar líneas de acción fuera de sus convencionales campos y modelos de referencia con frecuencia demasiado vinculados a la existencia de recursos públicos para su mantenimiento, y por ello frágiles y especialmente pasivos en momentos de crisis económica e institucional. Uno de los fundamentales es sin duda la dinamización de monedas sociales o monedas complementarias (senso stricto), todo lo cual se puede englobar dentro del epígrafe de Comunidades de Intercambio o Monedas Locales, sobre las que hemos realizado una introducción con referencias y análisis de caso, y que finalmente abordaremos hacer propuestas concretas de aplicación en el enfoque de desarrollo local.

Desde el punto de vista de una administración o actor local de desarrollo es importante entender las diferencias y potencialidades de tres tipos de mecanismos de intercambio para la dinamización económica y social local:

- Bancos de Tiempo y Monedas Sociales se fundamentan en el trueque multilateral, en un sistema de crédito mutuo entre los propios usuarios.

La suma de los “debe” y los “haber” de todos los usuarios es cero. La contabilidad se puede realizar en papel moneda o cheques, o mediante un sistema de contabilidad on-line que se gestiona como una pequeña cuenta bancaria. Tienen en común ambos sistemas que no se requieren euros para comenzar a intercambiar, pues se fundamenta en un crédito de horas o moneda que se otorgan entre los usuarios de la comunidad de intercambio.

La diferencia entre ellas es que el banco de tiempo solo acepta el tiempo como medida de valor (la hora), lo que generalmente no permite introducir productos. La moneda social remite a una unidad de valor propia (asimilable al euro) y permite el intercambio de productos de segunda mano o pequeñas artesanías caseras. En la mayoría de monedas sociales esta se pueden comprar con euros, y el dinero así recaudado se puede emplear para actividades de la comunidad o pequeños préstamos (que los usuarios retorna en moneda social para devolver el sistema de crédito a balance cero).

En el caso de las monedas complementarias (senso lato) estas se compran con euros. Normalmente es un sistema en el que participan activamente comercios locales.

Todas ellas integran un itinerario o posibles fases de despliegue de un sistema de moneda local, que es interesante modelizar para poder ser programadas en procesos de desarrollo local:

1) Banco de tiempo. Se puede iniciar con un grupo de trabajo o dinamización con desempleados, un número de 20 personas, con conocimientos y servicios diferentes, puede ser suficiente para iniciar un BdT.

2) Moneda Social. Cuando hay varios grupos de BdT funcionando en una misma localidad, es interesante convocar a un mercadillo de trueque periódico, y hacer la conversión de las horas de cada usuario a una moneda social que unifique localmente las “comunidades de tiempo”. Las monedas sociales pueden o no ser complementarias con euros, básicamente en dos grados:

2.1) se paga en euros y directamente al usuario solo los costes de materias primas, porte, y en general hasta un máximo del 50% del valor total de la transacción.

2.2) cuando la Comunidad de intercambio vende su moneda a usuarios de fuera de la misma (visitantes, turistas) o acepta que los usuarios compren con euros su deuda. En este segundo caso se entra en un margen de informalidad, y el Municipio o la Asociación gestora de la Moneda Social debe tener un sistema claro y

transparente de uso de los euros recaudados y siempre sin ánimo de lucro. Organizar fiestas o eventos culturales para convocar y dinamizar a la comunidad, o realizar pequeños préstamos a los proto-emprendedores en prácticas son dos de los usos más comunes que se está dando a estos pequeños fondos en euros.

Un caso interesante de moneda social en la que se implica un banco de alimentos es el que se desarrollo en Valladolid desde una federación de asociaciones de vecinos¹⁹. Un modelo de gestión de iniciativa municipal podría ser un banco de alimentos en que a los vecinos que aportaran alimentos se les diera un retorno en moneda social, que después pudieran emplear para pagar servicios prestados por colectivos desempleados que harían de este modo prácticas de protoemprendimiento. Con lo obtenido con estos servicios los desempleados podrían adquirir productos disponibles en esta modalidad de banco de alimentos, o otros de los servicios ofrecidos en la comunidad de intercambio.

3) Moneda Complementaria. Una moneda complementaria en sentido estricto requiere un respaldo en euros, una emisión de billetes y un círculo público-privado (municipio y empresas) que lo respalde y lo co-gestione.

Hay casos notables de Municipios implicados en Monedas Complementarias a partir de amplias estructuras de partenariado, así por ejemplo los ya comentados del Bristol Pound²⁰ o el Sol de Toulouse²¹, ambas con el respaldo de entidades financieras locales²². No así en España en que todavía es, un campo relativamente inédito y con muy poco recorrido para la iniciativa Municipal.

En esta apartado proponemos una hipótesis de itinerario ascendente, desde un banco de tiempo a una moneda respaldada en euros. La principal dificultad de este itinerario de aprendizaje colectivo radica en la impermeabilidad entre moneda social (de crédito mutuo) y una moneda comercial respaldada en euros. Las que se fundamentan en el crédito mutuo y una unidad arbitraria de valor, son a su vez complementarias, pero no homologas en mecanismo a las que se ponen en circulación mediante compra en euros. Un interesante e incompleto ejemplo de complementariedad entre moneda social y moneda complementaria se inicio en la localidad Extremeña de Almendralejo donde como veremos se emitió un “expronceda social” por parte de una asociación

19 <http://www.vivirsinempleo.org/2011/11/monedas-originales-vi-el-vecino-una.html>

20 <http://bristolpound.org/>

21 <http://solviolette-www.b4.catalyz.fr/>

22 Una de las plataformas de seguimiento de estas monedas sociales y complementarias en español es <http://www.vivirsinempleo.org/>

cultural para el intercambio entre colectivos sociales y en riesgo de exclusión, y por otra parte un “expronceda normal” emitido por un grupo de empresarios para fidelizar clientes e intensificar los intercambios locales²³.

Desde el punto de vista del desarrollo local es importante tener en cuenta la capacidad de respuesta de estas estrategias monetarias a las situaciones de crisis socioeconómica. En la Argentina del corralito surgieron como única alternativa social al cierre de las cuentas bancarias; en apenas unas semanas se desplegó una extensa red de monedas que permitieron intercambios básicos a seis millones de personas. La dispersión de las monedas emitidas, la creciente demanda, el riesgo de inflación del papel moneda, la tentación de las falsificaciones, y el inicio de la acumulación de estos bonos-moneda contribuyeron a una rápida devaluación y pérdida de confianza. El Peso recuperó su posición, pero las monedas sociales habían demostrado cumplir un papel esencial en el periodo crítico en que las convenciones económicas del Estado y del mercado financiero habían fracasado.

En este apartado queremos destacar el papel que estas herramientas tienen en la posibilidad de nacimiento de una nueva generación de políticas públicas de desarrollo local.

Las monedas sociales (sistema de trueque sobre sistema de confianza crédito mutuo) o complementarias (respaldadas-compradas con euros) son herramientas de una nueva generación de políticas activas de empleo y de apoyo y tutela al protoemprendimiento.

En función del escenario económico consideramos que las monedas complementarias (*sensu lato*) pueden dar respuesta a tres escenarios en procesos de desarrollo local:

- Escenario y “Plan C”- de en caso de grave crisis o colapso económico, permite compensar la reducción de moneda *fiat*. Es el caso por ejemplo de su uso en Grecia entre 2011 y 2013, de Grecia en 2012, o de muchas iniciativas sociales surgidas en España desde 2012: hay casos de personas que su renta en euros sirve al pago de las facturas básicas como alquiler, luz, agua, telefonía, y la mayoría de los alimentos los obtienen en moneda social. El gobierno Papandreu en Grecia aprobó una Ley a finales de 2010 para animar a los municipios “ a dinamizar sistemas de intercambio como herramientas para complementar las políticas de desarrollo social y económico”. Desde el punto de vista de las competencias municipales sería un enfoque de Servicios Sociales.

- Escenario y “Plan B”, ante una clara bajada de la renta disponible y del flujo de moneda *fiat*, tiene sentido emitir moneda social o complementaria, al objeto de impulsar el consumo local (la moneda social como moneda descuento en comercios), la cooperación local y el ánimo comunitario, rastrear nuevos nichos de mercado para desempleados, antes de darse de alta, y en general estimular las transacciones locales. Desde el punto de vista de las competencias municipales sería un enfoque de desarrollo local y empleo.
- Escenario y “Plan A” o BAU (Business As Usual). Las monedas sociales tienen una función de dinamización social e incremento de los vínculos de colaboración y conocimiento mutuo entre vecinos y comercios. La moneda complementaria tiene un papel como herramienta de dinamización y fidelización del comercio local.

Aprovechar la crisis económica y financiera para reconstruir redes de cooperación y confianza local es sin duda uno de los nichos que debe explorar las vanguardias del Desarrollo Local. Son aun muy escasas las experiencias en que las monedas surgen de la iniciativa municipal, en la mayoría de ocasiones son lideradas por movimientos sociales o vecinales o desde grupos de empresas. La emisión de monedas como estrategia de desarrollo local desde la iniciativa municipal resta un campo crucial para la innovación desde los profesionales del Desarrollo Local.

Desarrollo Local o Plan C: propuestas para una re-ingeniería del autoempleo.

El empleo es el concepto nuclear de las políticas de desarrollo local. ¿En que pueden consistir las políticas de empleo desde lo local en contextos de decrecimiento o insuficiente crecimiento económico?.

El autoempleo es una estrategia de urgencia, una necesidad económica y psicológica de actividad y de generación de ingresos. En muchos casos esta urgencia impulsara a probar con actividades económicas de modo informal.

Proponemos distinguir entorno al autoempleo tres niveles o tipologías:

- Subempleo cuando la actividad se realiza de modo enteramente informal, como parte de una urgencia de ingresos y de un aprendizaje profesional
- Autoempleo cuando la actividad se realiza de modo informal, pero bajo un seguimiento y dinamización de políticas locales de empleo. A este perfil es al que proponemos denominar protoemprendedores.

- Autoempleo proyecto, cuando tras un periodo de prácticas informales, controladas, se generan las condiciones para redactar el “proyecto de emprendimiento” y de alta en la seguridad social.

La reducción temporal de las cotizaciones a la seguridad social para los nuevos proyectos de autoempleo ayudara notablemente a acortar el proceso del itinerario, pero la viabilidad económica en contextos de contracción de la demanda y redirección del consumo a los grandes centros de distribución reincidente con la crisis del 2010, sigue siendo un obstáculo para la actividad económica local que requiere enfoques nuevos de relocalización del comercio, especialmente la generación de mecanismos de fidelización e intercambio que permitan dar respuesta a necesidades, mantener la actividad social y comercial de los municipios rurales, y realizar aprendizajes y prácticas colectivas de protoemprendimiento.

Desde el punto de vista de estos servicios de activación del protoemprendimiento es oportuno que tengan una estrecha relación y coordinación con los Servicios Sociales (aunque los proyectos de protoemprendimiento no tienen porque corresponderse con los perfiles de los usuarios de los tradicionales servicios sociales).

Los promotores de iniciativas de autoempleo se verán sometidos a problemas difíciles de resolver desde los enfoques convencionales de las agencias de desarrollo local. Las principales dificultades son la falta de liquidez para invertir, la ausencia de oferta formativa para esas alternativas laborales de emergencia, y la escasa capacidad de la demanda local. En este sentido las monedas complementarias ofrecen la posibilidad simultánea (satisfactor sinérgico) para las dos últimas debilidades consideradas : 3) generara liquidez para que la población puede demandar mediante intercambio de productos y servicios, y 2) ofrecerá oportunidades de aprender y practicar de modo no profesional (sin engañar a los usuarios mediante intercambio de servicios). El principal inconveniente que se argumenta es que suponen en la práctica una forma de economía informal.

Esto se puede abordar de dos modos:

- a) La economía informal no puede ser respaldada por las administraciones locales y las políticas de empleo. Lo más que de hecho se puede hacer es “mirar hacia otro lado”.
- b) La economía informal puede ser dinamizada, tutelada y conducida desde las políticas de empleo, con las que se pueden establecer sinergias. Contratos de tutela por parte de las administraciones para proto-emprendedores en periodos de prueba o prácticas con un alto porcentaje

del pago en monedas complementarias o monedas sociales, y en general el diseño de itinerarios de aprendizaje y preparación de mercados previo a los enfoques convencionales del apoyo al emprendimiento.

Políticas activas *versus* políticas dinámicas.

Conforme a estas observaciones sobre desarrollo local proponemos distinguir el concepto de políticas activas centrado en la prestación de servicios profesionales con cargo a presupuestos públicos de formación, orientación profesional y personalizada, y otras que requieran gran intensidad de recursos públicos; frente a las cuales las monedas complementarias ofrecen un enfoque mucho menos intensivo, más volcado en la dinamización de intercambios que actúan como facilitadores de aprendizaje y articulación de potenciales mercados.

Una de las ventajas de las monedas radica en la dificultad para consignar partidas presupuestarias estables para estas políticas activas (con servicios profesionales de orientación, personalizados, etc) en muchos pequeños municipios.

Las monedas complementarias pueden generar notables resultados en términos de dinamización comunitaria con poco presupuesto de gestión. Tengamos en cuenta que un profesional de los servicios sociales o las políticas activas de empleo puede atender con una jornada completa semanal (37 horas) a unas 15-40 usuarios, mientras una moneda complementaria con 500 beneficiarios podría gestionarse con no mas de 10 horas semanales. EL objetivo no es sustituir estos perfiles de políticas activas (prestadores de servicios personalizados) sino enfocar una parte de su tiempo de trabajo hacia estas políticas dinámicas que se centran en facilitar procesos de intercambio, vínculos comunitarios y procesos de aprendizaje colaborativo entre las personas participantes.

8. El papel y competencias de las administraciones locales y/o Grupos de Desarrollo como dinamizadoras de iniciativas monetarias complementarias.

La creación de sistemas de intercambio alternativos al euro está especialmente indicada en contextos donde existen recursos y capacidades para producir bienes pero no hay mercado o demanda para hacerlo en moneda fiat oficial. Es una herramienta de desarrollo especialmente indicada en localidades con deudas que deben ser pagadas a costa de reducir la masa monetaria

disponible para el pago de servicios más básicos o donde se produce una fuga de masa monetaria otros territorios o centros comerciales.

En contextos económicamente más sólidos (menor frágiles a los desequilibrios de mercado) una moneda o sistema de intercambio ofrece, además la posibilidad de fidelizar el consumo en entornos locales y aumenta la cohesión y cooperación entre actores público y privados.

En el caso de monedas de crédito mutuo (sistema de balance o suma cero de los debes y haberes, como los bancos del tiempo) tiene una considerable potencia como herramienta de desarrollo comunitario y puede y suele ser activada por parte de movimientos sociales o vecinales sin necesidad de apoyo o colaboración municipal.

Una administración local puede encontrar en la emisión o facilitación de monedas complementarias un satisfactor sinérgico vinculado a varias de sus competencias: en materia de impulso al comercio local, atención a colectivos en riesgo de exclusión, fomento de autoempleo local, mejora de las relaciones vecinales, apoyo al tejido asociativo, gestión de residuos, recogida selectiva y prevención de vertido entre otros. En general permite poner en valor recursos disponibles que no estén actualmente usados, monetarizados o infrautilizados.

Hay varios objetivos en que un ayuntamiento o administración pública (o gestor de recursos y objetivos públicos como un Grupo de Acción Local) puede emplear e implicarse en impulsar una moneda complementaria:

- objetivos comerciales, para incentivar el consumo interno a la comunidad, productos o servicios, pudiendo ser empleada en el fomento de actividades culturales con vecinos o empresas empadronadas en la localidad-comarca, y que activa el comercio y consumo local,
- objetivos sociales, es especialmente importante tener en cuenta que el pago en moneda social o complementaria incentiva un “desempleo activo” por parte de los desempleados,
- objetivos ambientales, para incentivar actividades y actitudes. La competencia local en materia de residuos orgánicos es una modalidad especialmente interesante que veremos en la segunda parte de este manual.

La principal dificultad para una administración local es la novedad de la herramienta, la gran distancia entre los objetivos estrictos de prestación de servicios y los de dinamización comunitaria, y la dificultad de comprensión e implementación y la ausencia de personal motivado y formado para estas funciones sinérgicas que ofrece una moneda local.

Una administración local puede tener dos grados de implicación:

a) impulsar una moneda en la que no participa como usuarios, pero que puede dinamizar (con profesionales internos o externos, con o sin dinero de respaldo).

b) participar como actor en el sistema de intercambio, como usuario de oferta y demanda de servicios. En este caso existen varias posibilidades que deben ser analizadas por parte del consistorio y del secretario interventor:

b.1) cobrar tasas o impuestos, especialmente a colectivos con dificultades. Es un caso que se da en varios grandes ciudades de Europa. Esta es una posibilidad a la que muchos secretarios interventores en España se opondrán porque antepondrán los criterios de universalidad de las tasas, a las dificultades económicas de algunas personas o los incentivos indirectos a determinados colectivos prioritarios.

b.2) cobro de servicios (no de tasas), por ejemplo el pago del alquiler en viviendas sociales, o de actividades culturales, para familias que no dispongan de suficiente tesorería en euros. Este implicara que estas familias se convirtieran en prestadoras de servicios puntuales (jamás deberían suplir una relación laboral estable) para el ayuntamiento, por ejemplo ofrecer cuidado de personas mayores, apoyo en jardinería, protección civil, etc. Hay casos de monedas complementarias en la Unión Europea que sirven para el pago total o parcial de salarios, siempre y cuando los empleados de estas administraciones lo acepten.

Un ejemplo sería el pago de una vivienda social, o un servicio de casita de niños, pongamos que por valor de 200 €/mes, de los que la familia no dispone. Esto podría compensarse con un pago en 200 MC que significan una dedicación mensual de esa familia a actividades puntuales del ayuntamiento equivalente a 20 horas mes (a razón de 10 MC por hora trabajada que es el referente que se usa en muchas monedas sociales de crédito mutuo en España)

En el caso de los grupos de desarrollo o asociaciones publico-privadas, son estructuras más adecuadas para monedas comerciales, porque tienen funciones más explícitas de innovación social y exploración de políticas públicas. Y porque sus socios o contrapartes, desde sus diferentes posiciones - publico, privadas o sociales- pueden descubrir las diferentes ventajas y matices que esta herramienta de las monedas puede ofrecer a cada uno de los actores,

al tiempo que la potencia de explorarlo conjuntamente al generar una gran diversidad de productos y servicios diferentes y complementarios para intercambiar.

Existen varias modalidades de emisión para que sean impulsadas por un ayuntamiento o grupo de acción local, considerando que no hubiera una inquietud o demanda previa por parte de las empresas o los vecinos/consumidores.

Tipo de moneda: Ventajas de las diferencias de liderazgo:	Moneda de crédito mutuo	Moneda respaldada en euros
Grupo de Acción Local o partenariado publico-privado. <ul style="list-style-type: none"> Diversidad publico-privada desde el inicio, en igualdad de condiciones. Tiene competencias en dinamización económica comercial. El ámbito comarcal permite una mayor masa crítica 	<p>Es más viable una moneda B2B (entre empresas-organizaciones), pues son asociaciones y empresas los socios del Grupo de Desarrollo.</p> <p>Será con poca probabilidad una moneda C2C pues los GAL o GDR no suele trabajar directamente con ciudadanos-vecinos de modo individual.</p>	<p>Los GAL suelen disponer de confianza por parte de las empresas asociadas o beneficiarias de las subvenciones. Pueden conseguir captar la adquisición de moneda, y disponer del capital en depósito en € como un fondo de préstamo para circulante a las propias empresas participantes.</p>
Administración Local. <ul style="list-style-type: none"> La proximidad a los colectivos en riesgo de exclusión o con baja disponibilidad de renta. 	<p>Puede ser una moneda B2B si tiene suficiente masa de comercios y empresas y contrastada confianza y reputación antes ellas.</p> <p>Puede ser una moneda C2C si tiene suficiente masa de vecinos implicados o colectivos desempleados y/o en riesgo de exclusión. (modelo del Villa Real. Castellón)</p>	<p>Si tiene suficiente presupuesto para servicios sociales, y no finalista, con margen de libertad puede emitir bonos de ayuda a colectivos que solo puedan emplear en la localidad (modelo Logrosan. Cáceres).</p> <p>Costará más impulsar una moneda comercial, salvo que sea el propio municipio el que la impulse en clave</p>

Esta última de las modalidades de ayuntamiento impulsando una moneda comercial, en clave de **proyecto de Exploración y Aprendizaje Colectivo, o proyecto EAC de moneda comercial.**

9. Objetivos y modalidades de una moneda comercial en Villa de Mazo.

Una moneda social, de crédito mutuo entre personas C2C o entre empresas B2B no es fácil de impulsar por parte de una administración local. En el anterior apartado vimos que este tipo de iniciativas no han tenido en general demasiado éxito, salvo que surjan desde los movimientos de empresas y/o comercios o sociales y el ayuntamiento se sume.

Sin embargo un grupo de acción local, su capital de confianza generado a lo largo de años de trabajo con empresas y asociaciones, y su ámbito comarcal si hace que sea una estructura especialmente adecuada “ex ante” para impulsar este tipo de monedas de crédito mutuo puesto que agrupa a diferentes organizaciones económicas y sociales.

Las variables básicas consideradas: número y diversidad de actores (y por lo tanto de bienes a intercambiar), la confianza y la motivación son las claves en el proceso de definición, diseño y despegue. La Villa de Mazo dispone de 50 comercios, con los que hay confianza, y que tienen interés en la fidelización del consumo local, frente a la tendencia a acudir a comercios de la gran distribución y/o de la villa de Santa Cruz.

La conclusión propuesta tras el análisis precedente es que se considere por parte del municipio de Villa de Mazo una moneda comercial, respaldada en euros, y que este es el mecanismo más sencillo de aproximación a los comercios o empresas de una localidad o territorio.

Los objetivos serían:

- Mejorar los mecanismos de cooperación interempresarial o intercomercial ya iniciados, y mejorar el clima de colaboración público-privado.
- Fidelizar un mayor volumen de clientes y transacciones, reduciendo el flujo de euros a otras localidades o grandes comercios donde se produzca un creciente desplazamiento del consumo.

Las modalidades de inicio pueden ser varias:

- Convencer a particulares, comercios y consumidores, de que adquieran mediante el pago en euros una moneda para uso local. Es difícil de explicar, y no hay casos de éxito de esta modalidad que avalen la viabilidad de la misma en el actual contexto cultural en España.
- Que la administración o Grupo respalde la emisión con partidas propias

(pueden bastar apenas 1000 €) y que se inicie un proyecto de Exploración y Aprendizaje Colectivo, un proyecto EAC.

Las principales debilidades que identificamos para el despegue de estas herramientas de desarrollo local y territorial son:

- La novedad y dificultad de formación y motivación a comercios y administraciones locales, y la dificultad de implicar a toda la comunidad. Se requiere una notable reputación o capital de confianza por parte de los impulsores de la misma.
- Generar una motivación de uso, que generalmente es identitaria (linguístico-cultural) o ideológica (altermundismo), en ocasiones en meramente comercial (descuentos o captar clientes o reducir la dependencia de euro en tiempo de crisis)

A tenor de lo anteriormente expuesto consideramos necesario impulsar experiencias de aprendizaje colaborativo de iniciativa pública.

Para discutir y tomar la decisión sobre el modelo se propone iniciar un proceso de formación-diseño, constituir una comisión de trabajo que analice las tipologías y seleccione y someta a consideración y ajuste la más oportunas.

Esta misma comisión será la que posteriormente, en caso de lanzarse la moneda, asuma las funciones de seguimiento y evaluación de la misma.

Proyecto EAC para la Villa de Mazo: una Moneda respaldada en euros públicos para el aprendizaje.

Se emite una moneda respaldada en euros con una cuantía pequeña y limitada, por ejemplo entre 1.000 a 3.000 euros. Y se regala la moneda como estrategia de incentivo al comercial a empresas y/o ciudadanos, explicando el mecanismo de uso durante un tiempo de aprendizaje de tres a seis meses al cabo de los cuales se puede liquidar en euros.

Este mecanismo consideramos que estimula la práctica y el aprendizaje de uso por parte de una comunidad sin suponerle un coste: la usarían porque es gratis y “vale como euros”.

Para incentivar que se use y no se guarde en el cajón como un vale a la espera de ser cobrado, se puede aplicar una “penalización” advirtiendo que al liquidar la moneda a partir del mes X se descontara un 10% del valor nominal del billete.

En paralelo se pueden introducir modalidades de “estimulo de uso”, por ejemplo advirtiéndole que el valor nominal equivalente en euros solo se podrá recuperar si se usa. Aumentando por ejemplo un 1% por cada movimiento que el billete haya realizado (si se mueve 10 veces al liquidarlo valdría el 100% de su valor nominal). Esto requiere un sello o firma, y como riesgo se presta a la picaresca intercambios de billetes sin transacciones comerciales reales.

Moneda emitida mediante crowdfunding.

Una de las modalidades más interesantes de despegue de una moneda respaldada en euros es el uso de un mecanismo de crowdfunding para darse a conocer, hacer campaña para captar compradores y usuarios de la moneda y garantizar un número y diversidad mínimo inicial de usuarios. Las personas que participen en este mecanismo pueden ser tanto personas que adquieran la moneda indicando que demanda les gustaría cubrir pagando en esta moneda, como proveedores de bienes que se dan a conocer o tantean sus posibilidades de segmentar sus clientes. Las características y plazos (mínimo y óptimo) de crowdfunding se pueden convertir en una herramienta para construir comunidad y en parte de un estudio de mercado ex ante sobre el potencial encuentro de las demandas y necesidades.

El crowdfunding puede servir para comunicar e impulsar la motivación que pudieran compartir los usuarios o impulsores de la moneda.

Lo ideal es que la totalidad del capital aportado por un usuario (empresa o consumidor) se reembolsara en moneda regional.

La ventaja de este sistema de emisión de moneda es que se activará solo si se consiguen compradores de moneda suficientes en número y diversidad de sectores para poder garantizar ex-ante una mínima viabilidad a las transacciones entre ellos. Puede permitir que la emisión solo se realice, tras una campaña de difusión y si se consiguen unas determinadas constantes de viabilidad previa (número de usuarios, masa monetaria, diversidad de productos y servicios, etc).

De este modo y como propuesta para su consideración por parte de municipios y/o Grupo de Desarrollo Local de la Isla de la Palma se plantean dos posibilidades de monedas, que pueden ser complementarias y simultáneas:

Una propuesta de experiencia de aprendizaje comunitario con una moneda comercial El caso de Villa de Mazo.

Diagnostico previo: capital social disponible

La villa de Mazo tiene una población de 4.900 habitantes, y 56 empresas y comercios. Desde hace años la totalidad de empresas de la localidad contribuyen con una cuota de 20 € en concepto de publicidad para el sorteo de navidad con 40.000 números en rifa que los comercios regalan a sus clientes como estímulo para el comercio local. Ofrece premios de 400, 300, 200 y 150 euros a las personas agraciadas con los números rifados. Esta campaña se viene realizando desde hace seis años.

Propuesta base.

La primera propuesta es que la Moneda, respaldada y liquidable en euros, se denomine Niqui (de Niquiomo, nombre de un Roque o pitón volcánico característico del Municipio de Mazo).

Para emitir la moneda se plantea un fondo de 1.000 € por parte del ayuntamiento respaldando la moneda que se distribuirá gratuitamente entre los comercios. En una primera fase el objetivo es que los comercios sientan suya la moneda, se acostumbren, y experimenten en su uso inter-comercial.

Para distribuir la moneda piloto se plantea aprovechar la campaña de rifa anual regalando 10-20 Niquis a los comercios implicados en la campaña-rifa, siempre y cuando estos comercios se comprometan:

- Aceptar Niquis en su comercio, como pago hasta un máximo del 50% del valor de un producto o servicio,
- Asumir la paridad de 1 Niqui = 1 €.
- Los Niquis no se podrán canjear por euros hasta al menos tres meses del inicio de su circulación, y al liquidarse tendrán una penalización del 5-10% de su valor
- Los comercios se comprometen a utilizar los primeros 10 niquis regalados por el ayuntamiento en otros comercios de la localidad

Para el ayuntamiento las tareas que implica este proyecto piloto de moneda complementaria son:

- Editar billetes o vales por valor de 1.000 niquis (de 1 y 5 Niquis por ejemplo) en papel troquelado numerado, con unas casillas de firma para cada transacción que se realice y garantizar la historia de vida o trazabilidad del billete.
- Responder con 1.000 € a los 1000 Niquis emitidos,

En una segunda fase, y en caso de una valoración positiva por parte de los

comercios y ayuntamiento, se convoca una feria gastronómica con bares, restaurantes y productores locales.

El ayuntamiento pagara 1 E por tapa vendida, y los consumidores el otro E que el ayuntamiento retendrá (compensara) para emitir los niquis equivalentes).

- Emitir hasta 560 niquis regalándolo a los comercios
- Los otros 440 niquis se venderán a los vecinos para pagar las tapas en la feria agroecologica.
- Hacer un seguimiento a los comercios más implicados mensualmente para conocer el funcionamiento y volumen de transacciones en niquis.

Fases:

- Fase A. Se regala a los comercios para que la usen entre ellos, el objetivo de este inicio es que los comercios se acostumbre, ganen confianza, y sientan suya la moneda antes de ponerla en circulación para el resto del pueblo.
- Fase B. Venta a consumidores 1 niqui a 1 € para uso en el certamen gastronómico, o en comercios en una Feria Agroecologicas.
- Fase C. Circulación natural del niqui. Los niquis vendidos, y en poder de los Agricultores y comercios se ponen a circular devolviendo o cambiando niquis a los clientes que lo soliciten. Aceptándolo todos como moneda de pago, y/o devolución.
- Fase D. Inicio de la posibilidad de la liquidación de Niquis en € para los comercios, con penalización del 5-10% (a decidir). Evaluación de la experiencia.
- Fase E. Relanzamiento.

Los 1.000 niquis se espera que generen hasta un equivalente a 4.000 € en transacciones que solo podrán ser locales al cabo de los cuatro meses de experiencia.

Se plantea en fase beta una feria de Tapas gastronomía de de km0 con un precio tasado de 2 € por tapa. Se plantean dos modalidad de emisión en la Feria:

- El ayuntamiento financiara las tapas con 1 € , al 50% del precio real, y con 1 Niqui pagaran los consumidores. En función de los niquis recaudados por cada restaurante recibirán el pago equivalente en euros por parte del ayuntamiento. Los niquis (50% precio cobrado por el restaurante) no se podrán liquidar y los restaurantes y agricultores implicados en las tapas deberán asumir que se solo lo podrán gastar en los comercios locales.
- Otra posibilidad es que los consumidores asuman pagar por cada tapa 2

euros, convertidos en 2 Niquis. La debilidad de este modelo es que no podrán cubrir gastos los restaurantes y actuarían con su gasto y trabajo como respaldadores de la emisión de los Niquis.

10. Objetivos y modalidades de una moneda social.

Planteamos en este apartado dos escenarios, en el primero consideramos la posibilidad de impulsar una moneda de iniciativa social, desde la facilitación de un ayuntamiento o grupo de desarrollo. En la segunda la oportunidad de una moneda social que se impulse y se implique un Municipio.

a) Una moneda de iniciativa social impulsada o dinamizada desde la administración local o un grupo de desarrollo.

Una moneda social de crédito mutuo puede tener como objetivo mejorar la ayuda mutua y los vínculos de vecindad en una determinada localidad o territorio. Para aumentar la viabilidad de este tipo de moneda, atendiendo a los indicadores de número de usuarios y potenciales transacciones, se considera más interesante una moneda social de ámbito comarcal-insular. El inconveniente de un mayor ámbito territorial es la necesidad de diversidad de actores y la reducción del factor confianza. Cada proyecto de moneda debe considerar estas dos variables opuestas: mayor número de usuarios y actores implicados reduce la confianza, pero aumenta el potencial de transacciones.

Por otro lado una moneda de crédito mutuo tiene a ser restrictiva: quienes se confieren crédito suelen ser “iguales”, Y por lo tanto suele haber criterios ideológicos o étnicos (sentido amplio) que pueden resultar excluyentes, o marginalizadores.

Para evitar este efecto es aconsejable que se haga un esfuerzo de convergencia del mayor número de movimientos sociales de la isla. El compartir plataforma y el dinamizar mercadillos en diferentes localidades permitirá aumentar la masa en circulación, la diversidad de servicios y productos, y al cabo hará más viables los proyectos de aprendizaje y emprendimiento que pudieran respaldarse en estos mecanismos territoriales de intercambio.

En el transcurso del proceso de formación en la Villa de mazo en abril de 2015 quedo de manifiesto el mayor interés suscitado por las personas participantes en una moneda de enfoque social y crédito mutuo, y de base amplia insular, más que de grupúsculos sociales.

En mayo de 2015 se ha producido por parte de varios movimientos sociales de La Palma el impulso a la moneda social de crédito mutuo DEMOS empleada y contrastada desde 2012 en la isla de Gran Canaria. Se recomienda a los diferentes actores insulares implicarse en este proceso y generar una convergencia de diferentes organizaciones del tercer sector y movimiento sociales entorno a esta moneda de crédito mutuo.

Seria igualmente recomendable llegar a acuerdo con algun organismo publico o social para poder emplear la moneda como ensayo de emprendimiento, y poder hacer seguimiento a aquellas personas que lo pudieran requerir para utilizar la moneda social y su complementariedad en euros como un itinerario de autoempleo.

b) Moneda social en la que se implique un Municipio.

Otra posibilidad, teniendo en cuenta la perentoria necesidad de euros de muchos hogares, y con frecuencia de muchos ayuntamientos para poder pagar los servicios que requieren, se plantea una posibilidad de moneda social de crédito mutuo impulsada por un ayuntamiento determinado ayuntamiento. Esta se dirigiría en primer lugar a los colectivos en riesgo de exclusión acceder a un crédito inicial (por ejemplo de 200 MS) que les permitiera pagar determinados servicios municipales (servicios culturales, deportivos, o incluso alquiler de viviendas sociales, etc), y que a cambio deberían devolver con horas de trabajo a la comunidad. El tope de crédito máximo se podría establecer en función de diferentes criterios, pudiendose situar por ejemplo entre 500 y 1000 MS.

Es importante destacar que esta moneda social y de crédito mutuo es compatible como a los colectivos/hogares de la localidad con mayores recursos que pudieran adquirir esa moneda en €. Los € recaudados por la venta de la moneda podrían servir para diferentes funciones (a decidir en cada caso):

Para el ayuntamiento que impulse una moneda de este tipo, supondrá reducir ingresos, pero:

- De todos modos muchas familias con todos los miembros desempleados o en riesgo de exclusión, no pueden pagar en euros servicios, se excluyen socialmente e incurren en deudas con el ayuntamiento (vivienda, tasas, etc), deudas que con frecuencia son difíciles de saldar.
- La moneda social así emitido por el ayuntamiento puede intentar extenderse como moneda descuento en los comercios que quisieran colaborar de la localidad (por ejemplo hasta un 20% PVP en Moneda

Social), y tendría para estos comercios el efecto de servir para fidelizar el consumo local.

- Se podría vender en € a terceros vecinos que no dispusieran de tiempo, y que quisieran colaborar y usar moneda local-comarcal
- Podrían liquidar la moneda los comercios y/o el Ayuntamiento, o los usuarios desempleados con proyectos de autoempleo.

La propuesta tipo sería emitir una moneda local, en forma de dinero-tiempo, de crédito mutuo comunitario, que permita suplir la escasez de euros en muchas familias y permitir intercambios entre el ayuntamiento y colectivos desempleados, así como con otras personas interesadas en la construcción colaborativa y de cuidados.

¿a + b?

La diferencia entre el primero y el segundo de los modelos de moneda social planteados radica en que en el primer caso el crédito se confiere entre los propios usuarios individualmente, a través de la mediación de organizaciones y movimientos diferentes que dinamizan el proceso, y solo se pueden realizar los pagos entre estos particulares participantes. En el segundo caso al participar como usuario.

La posibilidad de que un Ayuntamiento participe en una moneda de crédito mutuo de iniciativa social con sus propios recursos y servicios, es deseable, pero más difícil porque choca:

- Con la rígida cultura de las administraciones locales.
- Con la frecuente resistencia de muchos movimientos sociales a implicar en igualdad de condiciones a una administración local, pudiendo perder con ello autonomía.

En este sentido el referente de los Grupos de Acción Local como figuras de encuentro público-privado-social constituyen un excelente antecedente para impulsar este tipo de monedas de amplio espectro.

III. PARTE. Monedas sociales y los retos de la gestión de biorresiduos y fomento de la Economía Circular.

11. La situación y reto de los biorresiduos

Las administraciones locales tienen competencias claras en materia de residuos urbanos, y de un modo especial los bioresiduos cuyo modelo de gestión corresponde decidir a los ayuntamientos según la Ley 22/2011. En esta segunda parte del Manual analizaremos primero las competencias municipales en materia de gestión de residuos, y posteriormente analizaremos dos posibles modalidades de gestión atendiendo a los dos grandes modelos de monedas complementarias que hemos considerado en la primera parte.

El libro verde de la gestión sobre biorresiduos²⁴, del que derivará la Directiva Marco de residuos 98/2008 que se transcribe en la Ley 22/2008 obligan a España a que en 2020 un 50% de los biorresiduos se recirculen y se valoricen.

El artículo 12 de la Ley 22/2011 sobre competencias administrativas se recoge que las entidades locales tendrán:

... como servicio obligatorio, la recogida, el transporte y el tratamiento de los residuos domésticos generados en los hogares, comercios y servicios en la forma en que establezcan sus respectivas ordenanzas... elaborara programas de prevención y gestión de los residuos de su competencia ... realizara actividades de gestión de residuos, directamente o mediante cualquier otra forma de gestión prevista en la legislación sobre régimen local.

La recogida y tratamiento de residuos es una clara competencia municipal, según se reconoce en la ley de bases de régimen Local²⁵. En la reforma de

24 Libro Verde sobre la gestión de los biorresiduos en la Unión Europea {SEC(2008) 2936} /* COM/2008/0811 final */ <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/ALL/;jsessionid=rHkvTL4JnNvq2WgKvY1LlsyxLwM1sLwDsJW8p3Vr0vTJp0KTW2k!1849227980?uri=CELEX:52008DC0811>

25 En el Capítulo III Competencias Artículos 25 de la Ley de Bases de Régimen Local (7/1985) se reconoce como competencia municipal: Medio ambiente urbano: en particular, parques y jardines públicos, gestión de los residuos sólidos urbanos y protección contra la contaminación acústica, lumínica y atmosférica en las zonas urbanas. Se puede consultar la LBRL en http://legislacion.vlex.es/vid/ley-reguladora-bases-regimen-local-127223?_ga=1.129235214.305729186.1431510093#section_9

racionalización en Ley 27/2013 se reconoce la responsabilidad de recogida de residuos a todos los municipios, y la competencia de tratamiento a los mayores de 2.000 hab habitantes²⁶.

La tasa media municipal de recogida y gestión de basuras en España se situaba en 48 €/año por vecino/casa en 2012 según MAGRAMA, pero el total de los costes públicos de gestión supera en muchos casos los 150 € por T y año²⁷.

Los bioresiduos suponen la fracción mayoritaria en el cubo medio, con un 48% del peso. En términos de peso un hogar medio de tres personas producirá entre 300 kg (medio urbano sin jardinería) y 500 kg (con jardinería) anuales de biorresiduos.

El destino más sencillo de la materia orgánica adecuadamente separada en origen es su compostaje. La ley 22/2008 se define compost como:

Enmienda orgánica obtenida a partir del tratamiento biológico aerobio y termófilo de residuos biodegradables recogidos separadamente. No se considerará compost el material orgánico obtenido de las plantas de tratamiento mecánico biológico de residuos mezclados, que se denominará material bioestabilizado.

El principal reto para una adecuada valorización compostadora de los bioresiduos es la separación del residuo orgánico, en lo que se denomina el contenedor “marrón”, claramente diferenciado del cubo de restos o contenedor “gris”.

En la realidad este objetivo supone una complicación en la gestión municipal, máxime si tenemos en cuenta que es aun muy mejorable la adecuada separación, de vidrio, papel y envases y embalajes, y que la mayoría de la ciudadanía no parece dispuesta a más esfuerzos de su parte (tanto vía tasas como vía “más cubos para separar”). La separación de restos orgánicos (marrón) y restos (gris) no parece fácil de justificar ante los ciudadanos y menos aun de ser liderada con éxito por parte de las administraciones locales. Son muchos los autores que consideran que solo un proceso educativo, proactivo, con aquellos actores sociales más interesados en participar, se pueden explorar sistemas que abaraten costes de gestión y tasas, evitando implicar a toda una población simultáneamente y de modo obligatorio, algo

26 Pagina 9, artículo 26. Ley racionalización administraciones locales 27/2013.

<http://www.boe.es/boe/dias/2013/12/30/pdfs/BOE-A-2013-13756.pdf>

27 Estudio sobre modelos de gestión de residuos en entornos rurales aislados.

ENTenviroment&management. Barcelona. 2011. Disponible en

http://www.magrama.gob.es/imagenes/es/Gestion%20de%20residuos%20en%20entornos%20rurales%20vfinal%20revisada%20150411_tcm7-183008.pdf

que suele generar importantes resistencias ciudadanas, y que suele tener además unos mayores costes de gestión.

Los bioresiduos adecuadamente separados en origen tienen un potencial de uso para alimentación animal (cuyas producciones se destinen a autoconsumo humano, no a comercialización) y/o a la producción de fertilizantes orgánicos de alta calidad para aplicar en la agricultura de proximidad.

El actual modelo de gestión de bioresiduos, recogido junto a la fracción de restos y normalmente gestionados a vertedero, es inviable conforme a las exigencias de la Unión Europea más allá de 2025. Y requiere un especial esfuerzo de creatividad e innovación social por parte de las administraciones con competencia.

¿Podríamos introducir una moneda social o complementaria como apoyo en un proceso de separación mediante el pago a los bioresiduos adecuadamente separados?

Como alternativa se plantea un proceso de estimulación de la participación de la población en la separación, gestión y tratamiento de los biorresiduos, más lento y muy local, por grupos de vecinos. En este sentido el uso agroecológico de los biorresiduos, y el agrocompostaje, mediante el cual “alimentamos con compost a la tierra para que la tierra nos alimente a nosotros” en lo que se denomina economía circular²⁸, parece un sistema especialmente adecuado para suscitar el interés de una parte de la población más concienciada.

¿Qué número o porcentaje de población en una determinada localidad puede suponer este colectivo en la vanguardia ecosocial?

12. Las posibilidades de un enfoque agroecológico

La agroecología es un enfoque de producción y consumo de alimentos en proximidad, en venta directa o de circuito corto, aprovechando los recursos naturales, especialmente los bioresiduos como recurso para su compostaje y como elemento esencial para generar fertilidad en la tierra y reducir el uso de insumos de síntesis que plantean serios problemas ambientales (emisiones de Gases efecto invernadero) y de salud a los consumidores. Por otro lado el suelo fértil es la clave para la salud de las plantas reduciéndose la necesidad de abonos de síntesis y de productos fitosanitarios.

Otra clave del enfoque agroecológico es la complementariedad entre

28 <http://www.ecointeligencia.com/2013/03/economia-circular-y-sus-escuelas/>

agricultura y ganadería, y la diversificación de productos que para el autoconsumo o venta local trabajan los agricultores-ganaderos.

La rearticulación de un sistema local de materia-energía-dinero es pues central en un enfoque agroecológico, lo que hace especialmente interesante el uso de una moneda local que fidelice y concrete esta intención de relocalización y de mejora de las eficiencias ecológicas.

Es notable el potencial de este tipo de monedas para reconstruir las relaciones rur-urbanas de producción y consumo, en territorios de ámbito tanto local como provincial y bio-regional. Una moneda complementaria permite explorar y abrir nuevos canales comerciales, acortar circuitos (normalmente la gran distribución e intermediarios convencionales no se incorporarán a estos sistemas de intercambio) aumentando notablemente la eficiencias económicas y energéticas de la comunidad por lo que es una herramienta habitual en el movimiento de las “ciudades en transición”. La Bristol Pound o la Totnes Pound serían dos ejemplos de monedas complementarias respaldadas en libra esterlina, surgidas de estos movimientos de transición y soberanía alimentaria. No hemos identificado sin embargo en Europa monedas complementarias vinculadas a respaldar el proceso de separación en origen de los bioresiduos.

En el caso de los países o regiones donde la recogida selectiva de la fracción orgánica ya se realiza tiene poco sentido, pero creemos que en aquellos en los que será especialmente difícil por motivos culturales y administrativos, tiene especiales posibilidades, especialmente si se vincula a un modelo de recogida y gestión de proximidad, y en zonas con agricultores y ganaderos en la línea que se denomina de agrocompostaje.

El caso de Larrabetxu (Vizcaya)

El municipio de Larrabetxu animado y dinamizado por la asociación local Gurpide implementó un sistema de recogida agrocompostador en 2013. Actualmente tres horticultores de la localidad recogen los residuos separados de 160 hogares de la localidad, y los compostan en sus propios caseríos.

Los costes directos de este sistema piloto son de unos 10.000 € cada 100 hogares (unas 300 personas), lo que supone un coste de unos 300 € t, casi el doble del coste del sistema medio de recogida y tratamiento. Pero con notables sinergias en la economía local, en el medio ambiente, emisiones de gases de efecto invernadero, etc. La evaluación de la experiencia por parte de consistorio y del vecindario ha sido buena y se plantea extenderla a toda la población.

¿Y si un modelo como el Larrabetxu incluyera la emisión de una moneda?

El modelo austriaco

En Austria, donde se ha estabilizado el modelo de agrocompostaje, suponiendo el 60% del total de la capacidad compostadora del país. Dispone de más de 300 estaciones agrocompostadoras dirigidas por los propios titulares de explotación agrícolas y ganaderas, y el coste medio que supone para las administraciones, habida cuenta de la proximidad y la sencillez del tratamiento se ha reducido hasta los 50 €, frente a los 150 € que de media supone esta gestión en España.

¿Y si un modelo como el austriaco incluyera la emisión de una moneda?

13. Posibles relaciones entre monedas complementarias y gestión de biorresiduos.

Teniendo en cuenta:

- Que los ayuntamientos tienen competencias en gestión de residuos y en el fomento del comercio local, y que la emisión de una moneda social o complementaria puede ayudar en ambos temas u objetivos.
- Que un hogar medio en España (3 personas) genera aprox 1 t al año, y

paga una tasa de basura próxima a los 50€ año, el coste imputado directamente via tasas a los ciudadanos es de 50€ t. Sin embargo los costes reales de gestión se sitúan entorno a 150€ t (sin imputar costes de vertido que siguen computando como cero).

- Una moneda complementaria, respaldada en el propio coste de recogida y tratamiento de los bioresiduos permitirá convertir el ahorro equivalente a la tasa media de basuras, y además se verá impulsado a consumir en el comercio y producto local el dinero así generado.

Por todo ello entendemos que una administración local puede tener especial interés en explorar una moneda complementaria como satisfactor sinérgico en materia comercial y de gestión de biorresiduos, impulsando o participar en un sistema de intercambio o moneda centrada en derivar los costes a una más efectiva valorización de los biorresiduos al tiempo que se activa la economía local.

Se pueden distinguir dos grandes escenarios:

a) El ayuntamiento o organizaciones del tercer sector plantean facilitar un proyecto de valorización de biorresiduos desde la iniciativa social, con una moneda de crédito mutuo, sin poder garantizar a corto plazo que se produzca un respaldo en €.

b) El ayuntamiento se plantea liderar la creación de una moneda complementaria para la valorización de residuos respaldada en el ahorro que pudiera suponer la prevención de recogida y vertido.

En cualquier de los dos casos la basura orgánicas separada en origen (hogar o comercio), y tratadas por un agrocompostador de la localidad, que pague una parte a los hogares separadores por sus bioresiduos, y que luego estos pudieran comprar con esta moneda hortalizas o compost a quien agrocomposta esos residuos.

El precio de referencia por cada 10 kg de bioresiduos adecuadamente separados podría ser 1'5 MC (equivalente a 1'5 €) atendiendo a que este es el precio mínimo que pagan las administraciones por la gestión de ese mismo peso de bioresiduos (150 € /t /año).

Modalidad a) No respaldada en euros.

Esta segunda modalidad es menos recomendable, porque deja márgenes muy estrechos y requiere un especial compromiso por parte del agrocompostador,

pero debe considerarse por el gran número de municipios que en la práctica tienen delegada o incluso blindado la recogida y tratamiento en grandes empresas o mancomunidades, que ciertamente son ineficientes en términos de economía circular y baja en carbono, pero a las que a corto plazo ampara la ley de contratos.

Será habitual en los próximos años el caso de municipios sin posibilidad presupuestaria, o de movimiento social que quieran emprender el proceso demostrativo y de aprendizaje comunitario del agrocompostaje y moneda agroecológica, sin contar con el respaldo de los gestores o adjudicatarios del sistema de recogida y tratamiento.

Un sistema de crédito mutuo se plantea como una modalidad para diferir el respaldo en euros, confiando no obstante en que las administraciones responsables, tarden un tiempo en asumir las bondades y eficiencias del modelo de agrocompostaje allí donde este sea posible.

El sistema se propone que funcione como una moneda de crédito mutuo, en la cual la suma de “debe” y “haber” de todos los usuarios debe ser cero. En este escenario el emisor vinculado a los objetivos de agrocompostaje y economía circular tendría que emitir la moneda en pago a los biorresiduos adecuadamente separados y depositados por los hogares, hasta incurrir por ejemplo en una cantidad de “debe” de, por ejemplo, 10.000 MS. Esta cantidad es equivalente en los términos de precio/coste residuo antes justificados de 150 €/t /año, a unos 67 T/año que equivale al equivalente a unos 180 hogares.

Para el conjunto del sistema agrocompostador + hogares comprometidos, se dispondría entonces de un presupuesto de 1'5 MS por cada 10 kg de bioresiduos. Las personas que depositaran sus residuos recibirían una cantidad que podría estar entre 0'5 y 1 MS por cada 10 kg, para que quedaran como otros 0'5 a 1 MS por cada 10 kg para el gestor de agrocompostaje. El reparto de márgenes dependería del nivel de compromiso de los hogares implicados, y de una negociación a establecer en cada caso con los actores locales implicados.

Esta modalidad sin respaldo en euros solo sería posible:

- donde no hay distancias o son poco significativos los costes y tiempo de transporte desde el punto de recogida a la explotación de agrocompostaje
- donde hay un gran compromiso y voluntad de experimentar nuevos modelos de gestión de residuos, y nuevos modelos de generación de economía local.

Es previsible que este sistema tarde un tiempo en ser comprendido por los organismos o administraciones con competencias, durante este periodo se puede incurrir en un incremento del débito si todas las partes son conscientes de la emisión de la moneda sobre la potencial reducción de coste para la administración.

Si esta moneda sin respaldar en euros se emplea como moneda descuento, por ejemplo de fidelización, pagando hasta un 20% de sus productos de hortalizas y frutas del propio agricultor, puede permitir a los pequeños productores fidelizar a sus consumidores de hortalizas+ proveedores de bioresiduos, al tiempo que aporta un valor añadido diferente respecto a otros productores, y el compost obtenido le puede permitir abaratar y mejorar la fertilización de sus propias terrenos agrícolas.

Esa cantidad de referencia de 65 t de bioresiduos generados por 180 hogares, podría permitir producir unas 30 t de compost que supondrían un ahorro en abono próximo a los 1500 y 3000 €, y permitiría fertilizar con la máximas condiciones una superficie anual de 2 hectáreas de huerto, suficiente para mantener un autoempleo agroecológico si los mecanismos de comercialización son de venta directa y de proximidad, sin pago de intermediarios.

¿Y si no se consigue finalmente un respaldo en euros a la masa en MS emitida para recuperar los bioresiduos?

Un sistema de crédito mutuo, como el planteado,

- que incurriera con el consentimiento de todas las partes, en una emisión a cambio de bioresiduos adecuadamente separados,
- y que no recibiera finalmente el respaldo en euros por parte de la administración que incurre en ahorro de costes de recogida, podría sin embargo mantenerse como una moneda fiduciaria²⁹ (ni crédito mutuo, ni respaldada en euros).

El escenario de moneda fiduciaria sería el siguiente: Una vez emitidos, pongamos por caso, esos 10.000 MS en pago a los residuos separados de 180 hogares durante un año, que recibirían de media unos 28 MS año, que si se aplican como moneda descuento al 20% permitirían, o obligarían al hogar a realizar una compra mínima de unos 140 €, lo que revertirían en unos ingresos fijos mínimos para al agricultor agrocompostador que emitiera la moneda, de 25.200 € anuales.

²⁹ Explicamos en el primer capítulo que una moneda fiduciaria significa que se confía en ella sin que nada la respalde. Los €son de hecho una moneda en la que confiamos sin que la respalde efectivamente, salvo los propios consumos que con ella podemos hacer.

Los MS que el agricultor-compostador recibiría como descuento por el 20% del precio de venta al público, podría volver a emplearlos como pago (a modo de economía circular de productos y moneda) por los bioresiduos adecuadamente separados.

Esta es otra de las claves del modelo de economía circular que contribuye a reforzar una moneda respaldada en bioresiduos y empleada como mecanismo de articulación de ciclos virtuosos.

Aunque aparentemente la incorporación al sistema de otros actores, por ejemplo comercios, servicios de atención a las personas, pudiera distorsionar el ciclo cerrado de materia y moneda, la incorporación de nuevos actores sería una fuente de riqueza para el ecosistema agroecológico local. Tengamos en cuenta que el sistema expuesto se debería cerrar en un ciclo anual, y el uso de la moneda en otros servicios generaría más intercambios y en última instancia apoyando la actividad comercial del productor primario que es el soporte último de la riqueza que subyace en la materia orgánica residual.

Modalidad b) respaldada desde el inicio en euros.

Desde el punto de vista de los objetivos de la economía circular una moneda social o complementaria ofrece grandes oportunidades para una implicación presupuestaria de una administración con competencia en recogida y tratamiento de residuos.

La ventaja de respaldar el sistema de recogida y agrocompostaje con euros es que se puede pagar los costes en combustible y otros insumos en que incurre el gestor de recogida.

El modelo respaldado en euros permite duplicar la masa monetaria, de modo que por cada 1000 € implicados en el sistema, que se depositan en una cuenta, se emiten 1000 MS. Una parte del pago del servicio a los agrocompostadores se realiza en € y otra parte en MS. Para los usuarios el sistema recomienda solo hacer el pago en MS, si bien se pueden emplear € del sistema para inversiones colectivas de los grupos de reciclaje como pueden ser inversiones en huertos comunitarios en los que se encuentren los puntos de recogida de los residuos adecuadamente separados.

Una de las claves de este sistema respaldado en euros es pagar al vecino en moneda social por el biorresiduo adecuadamente separado en origen, y poder pagar una parte del servicio en € a los gestores de recogida y agrocompostadores.

La ventaja del sistema del agrocompostaje local es que permite reducir costes y aportando el máximo valor añadido posible al bioresiduo al poderlo aportar para alimentación animal (productos para el autoconsumo o venta en granja de sus huevos) y produciendo un compost de la máxima calidad (multiorigen residuo orgánico + estiércol), además este compost se aplicaría para abonar las huertas o campos del mismo agricultor. Para evitar complicación en el modo de tratamiento al gestor de agrocompostaje es oportuno que se le asigne un volumen de bioresiduos que se garantice que se aplicaran en su propia granja/explotación.

La MS pagada a los hogares participantes (pesada en cada ocasión, o estimada) les servirá a estos para estimular el consumo de los productos del propio agrocompostador.

Sobre esta posibilidad volveremos a plantear escenarios de mayor complejidad y detalle en el siguiente apartado.

Análisis de oportunidad.

Estas dos modalidades de moneda social agrocompostadora, con o sin respaldo en euros, son en cualquiera de los casos facilitadoras de un desarrollo agroecológico y de una economía que más allá de lo circular, abunda en ciclos virtuosos que incluyen el propio dinero local con escenarios de máxima eficiencia. Realicemos un análisis de sus principales fortalezas y debilidades:

Fortalezas:

- La moneda puede permitir fortalecer las relaciones de intercambio campo-ciudad. Permitirá articular relaciones urbano-rural de complementariedad, ya que los urbanitas producen biorresiduos, demanda alimentos frescos de calidad, y pueden ofrecer algunos servicios a los hortelanos o agricultores.
- La recogida de biorresiduos para alimentar a la tierra que nos alimenta” es fácil de explicar y comprender por parte del perfil de participantes en grupos de consumo y/o “consumidores responsables”.
- Queda abierta la posibilidad que los ayuntamientos, que tienen las competencias en gestión de biorresiduos, pudieran tener interés en aumentar este flujo de moneda para reducir los costes de recogida y

gestión. Hay dos modalidades de participación de ayuntamientos: que apoyen de diferentes modos (pagando en euro la gestión de los residuos de jardinería del agrocompostador, comprando compost resultante, etc) a los agrocompostadores, que respalden con euros la moneda social creada por los movimientos sociales, o que tengan la iniciativa de aportar recursos para emitir una moneda respaldada en euros.

- Se puede negociar con los organismos gestores de la recogida de residuos para que pudieran participar financiando actividades o inversiones (o emitiendo respaldando moneda) en función de las previsiones de reducción o prevención de recogida y vertido convencional.

Debilidades:

- Los sistemas de recogida y gestión suelen ser poco flexibles, y aun menos socialmente innovadores. Las empresas adjudicatarios de las mismas no tienen interés en reducir volumen de recogida porque reducirían volumen de negocio.
- Una moneda social o complementaria suele requerir un amplio concierto de actores sociales y/o públicos.
- Es difícil explicar y acostumbrar a la población al uso de monedas complementarias.
- Los agricultores y horticultores tienen ya sistemas y retos de producción importantes, y les cuesta incluir un modelo de gestión de biorresiduos.

14. Exploración de escenarios concretos y fases de viabilidad.

Desarrollo en fases: Los círculos virtuosos agroecológicos fundamentados en una moneda complementaria respaldada en el agrocompostaje de biorresiduos.

Las propuestas que entendemos más viable de emisión de moneda respaldada en euros por una Administración Local enfocada al agrocompostaje y la creación de círculos virtuosos agroecológicos locales depende en primer lugar de la existencia previa de grupos de consumo y horticultores locales, y de adecuada identificación y trabajo e implicación de estos.

Para ello es preciso ponerse en primer lugar en contacto con productores locales de frutas y hortalizas, a ser posibles los que estén trabajando o quieran trabajar la posibilidad del agrocompostaje como complemento de renta y quieran explorar o mejorar la venta directa o suministro a grupos o domicilio. A estos productores agrarios se les puede explicar el mecanismo en tres fases y alternativas para que elijan, con o sin moneda social. Estas serían las tres fases y posibilidades.

Primer paso. Explicar el ciclo virtuoso agroecológico local.

Se pagan 500 euros anualmente a un agricultor por comprometerse (tener en cuenta las modalidades de contrato TERRAE) con 10 hogares la recogida de biorresiduos adecuadamente separados. Se puede hacer en tres pagos.

Los 10 hogares participantes deberían ser vecinos y comprometerse a depositar en un determinado contenedor candado sus biorresiduos en los días de recogida (podría ser 3 días a la semana).

Estos 10 hogares (media 3 personas) supondrían la prevención de vertido de 3,6 toneladas anuales, que con un coste medio de 150 € t, habrían supuesto un total de coste convencional de 540 € anuales.

Con estos biorresiduos el agrocompostador generará entorno a 2 t de compost, adecuado para abonar una huerta de unos 1.000 m². Esta es precisamente la superficie aproximada para suministrar hortalizas a unos 10 hogares. Con este sistema de economía circular, y en términos económicos, el agrocompostador podría obtener unos 4.000 a 5.000 € en venta de hortalizas, y unos 500 € en gestión de biorresiduos por cada 1000 m² de huerta y cada 10 hogares implicados en el sistema.

De este modo se formula el cierre virtuoso agroecológico y el estímulo a la economía circular de máxima eficiencia.

Segundo paso. Explicar la incorporación de una Moneda Local respaldada en € para la recogida piloto puerta a puerta.

Si la Administración local aportará en bonificación a los hogares o negocios una cantidad de 25 Monedas (MA) anuales, para que estos pudieran emplear en la compra de los productos de estos mismos agrocompostadores, estaría estimulando el consumo local de frutas y hortalizas, en la propia explotación-granja, o en mercadillos. El sobrecoste de este mecanismo de emisión de

moneda sería de 250 € anuales.

La entrega a los hogares participantes se puede hacer a través del agrocompostador, a la firma del contrato compromiso de separación en origen, o en dos pagos al inicio y en mitad del periodo anual de la experiencia piloto.

Para controlar el peso de biorresiduos aportados convendría un sistema de recogida puerta a puerta, de modo que el agrocompostador pudiera llevar un control. Por este trabajo de control se podría aumentar la contribución, o bien que se realizara mediante muestreos por parte de los responsables de implementación y seguimiento del proyecto.

Con el dinero complementario así entregado a los hogares, estos los podrían emplear para el pago de las hortalizas, frutas o productos de los agrocompostadores, por lo que para agricultores actuaría como moneda para la captación de clientes. Los MA recibidos por el Agrocompostador se podrían liquidar (al 100% de su valor nominal en €) al cabo del año de experiencia.

De este modo el ayuntamiento o administración estaría derivando la última parte del pago a los agricultores en el cierre del año en que se pudieran liquidar las MA y habría estimulado el consumo local.

Tercer paso. Ampliar a los comercios y otros actores locales, la MA puede comprarse en € y liquidarse por parte de agricultores y comercios con un descuento disuasorio para estimular su circulación.

Si la circulación de esta moneda se ampliara a los comercios locales, los hogares participantes podrían elegir emplear esa moneda en otros consumos diferentes.

Los hogares consumidores podrán adquirir más moneda MA en €, con un precio de descuento por ejemplo del 10% que asumirían los comercios al no poder liquidar el 100% del valor nominal en MA, sino solamente el 90% del mismo. Si los comercios recircularan la moneda esta mantendría su valor del 100%, y solo pasaría a perder el 10% del valor en caso de liquidación en euros.

Los agrocompostadores podrían verse estimulados a usar la moneda en el comercio local. Por todo ellos los comercios se beneficiarían de una moneda de fidelización. Los comercios podrían de este modo verse estimulados a realizar una separación en origen y beneficiarse. De este modo se puede

gratificar a los vecinos-hogares-comercios que se comprometieran en la separación de los biorresiduos, y al tiempo paulatinamente, contribuir a articular la economía, producción y comercio local.

Para la incorporación del comercio local como receptor último de la moneda es importante haber trabajado al inicio la moneda con el comercio local, regalándole incluso billetes para acostumbrarle a recibir y manejar esta moneda como planteamos en la propuesta de Moneda Niqui en la anterior parte del estudio. Si el comercio local ha sido previamente acostumbrado a usarlo como medida de compra los vecinos participantes y que aporten sus bioresiduos a cambio de la moneda se verán más incentivados a hacerlo. Cada MA en circulación podría emplearse en una media de 5 transacciones previamente a su liquidación en euros por parte del comercio, generando una riqueza equivalente a 10 €, con un respaldo de apenas 1 € en una cuenta.

Suponiendo que esos 5.000 MA dieran entre 3 y 6 vueltas antes de ser liquidados en euros, podrán generar una riqueza global a la comunidad que oscilara entre los 15.000 y 30.000 MA o € equivalentes dependiendo de la cantidad de comercios y productos diversos que participen.

Esta dimensión de economía circular y gestión de biorresiduos no ha sido incorporada en ninguna locales en Europa, son muchos los ayuntamientos que participan emitiendo moneda de curso local respaldada en euros para estimular el comercio de proximidad.

Apuntes agrocompostadores para el caso de la La Palma.

Es un cálculo rápido, la Palma con 80.000 habitantes genera unos 8.700 tn de bioresiduos urbanos al año, lo que supone unos costes de gestión próximos a 1'3 millones de euros al año. Con un rendimiento compostador del 50% y aportando un 10% de estructurante de otra procedencia, tendríamos un volumen de compost aproximado de 4300 tn. Si aplicamos una densidad de 0,5 tn/m³, y un precio medio de 50 €/t (actualmente se paga entre 35 €/m³ el precio de la Materia Orgánica para las platanera, y el el compost asciende a 80 €/t), supondremos unos ingresos potenciales de 215.000 € en venta de compost (siendo 1 t = 2 m³).

Si aplicamos 2 kg año de compost podríamos abonar unas 215 Ha de plantaneras al año.

El modelo de agrocompostaje, descentralizado en las propias explotaciones, siguiendo los ejemplos antes comentados de Larrabetxu o de Austria, podría

suponer un ahorro de gestión próximo al 50% de los actuales costes, aumentando la calidad del compost resultante respecto a los procesos centralizados. El pago se podrían establecer en los 75€ por tonelada recogida y gestionada.

Es especialmente interesante considerar la complementariedad de manejo entre los bioresiduos orgánicos urbanos o domésticos, y los residuos de las actividades agroforestales (estiércoles, restos de platanera, etc). Un apilado y manejo en proporciones adecuadas de los diferentes biorresiduos insulares aceleraría el proceso de compostaje, reduciría los riesgos biológicos y químicos, y aumentaría la calidad del compost resultante.

Apuntes para una moneda respaldada en euros y centrada en el agrocompostaje.

Si además de aportar 75 € por T a los agrocompostadores locales, aportáramos otros 25 € t en moneda insular para que los agrocompostadores pagaran por t a los hogares, gestores o agricultores que les aportaran sus residuos, tendríamos una masa monetaria anual circulando de 100.000 MC. El modelo de circulación ideal sería el siguiente: los agrocompostadores pagan a los generadores de bioresiduos, y aceptan de estos en pago esta moneda a cambio de sus productos. Los pequeños comercios se incorporarían para captar ese capital y fidelizar consumidores.

El proyecto permitiría explorar un refuerzo de la identidad y las alianzas entre los agricultores y ganaderos con los pequeños comercios y la complicidad de la ciudadanía que estuviera dispuesta a separar sus residuos.

Este proyecto es especialmente interesante para ser planteado desde la Villa de Mazo donde se sitúa el principal vertedero insular, y que por ello puede ser el municipio más legitimado y con mas capacidad de liderazgo para buscar una alternativa que prevenga la colmatación del vertedero, alargando su vida y la sostenibilidad del modelo. La reducción de vertido de todos modos será perceptiva en 2020, y obligatoria en 2025 según plantea la Comisión Europea. La derivación de volumen de biorresiduos hacia el agrocompostaje no supondrá el cierre del vertedero pues seguirán llegando los “restos” o “impropios” que no pueden ser agrocompostados, asegurándose una alargamiento de la vida útil del actual vertedero.

Una de las ventajas de la emisión de una moneda insular agrocompostadora es que estos actores de compostaje podrían pagar otros subproductos compostables en la moneda, y podrían después fidelizar la venta del compost resultante, actuando como estrategia de competencia comercial respecto a los

fertilizantes de síntesis y la importación de materia orgánica extra-insular.

Una moneda respaldada en el ahorro de gasto público en el manejo de los bioresiduos es un claro ejemplo de sinergia entre los objetivos comerciales y los de innovación y búsqueda de alternativas a los actuales modelos de gestión centralizada de los bioresiduos más costoso ambiental y económicamente.

15. Avances para un proyecto de Moneda bioInsular sobre el valor de los bioResiduos.

Las Administraciones Locales poseen las competencias y se consolidan como los actores clave en el proceso de cambio de modelo de gestión hacia opciones más eficientes económica, social y ecológicamente.

Para emitir una Moneda bioInsular (en adelante Mbi) sobre el valor de ahorro de prevención de vertido y generación de otro circuito, son necesarias dos premisas fundamentales, a saber: la disposición por parte de las Administraciones Locales de participar en un proyecto de prevención en la recogida de bioresiduos mediante un mecanismo de agrocompostaje comunitario, y la realización de una campaña de información a los ciudadanos para organizar el sistema de recogida y los compromisos de separación en los hogares de los biorresiduos.

Para abordar este reto de gestión se considera adecuado crear una asociación de Mbi que ofrezca a las administraciones locales la compra de un bioBONO que permita tanto organizar el pago a los gestores como respaldar la emisión de esa moneda que circulara y revitalizara el ecosistema social local.

Con este mecanismo de vinculación a los bioResiduos, la Moneda bioRegional estaría respaldándose sobre el valor de ahorro que la prevención de vertido y la generación de otro circuito notablemente más ecoeficiente.

Por ello se plantea la emisión de un Bono de compostaje comunitario para que sea adquirido por las administraciones locales o las grandes empresas de recogida y gestión de residuos, que de este modo recibirán un servicio de eco-gestión de vanguardia (máxima eficiencia) respaldando el valor de esa moneda en función del biorresiduos que no se incorporen a los sistemas convencionales de recogida y vertido.

Atendiendo a que el coste real de gestión de los residuos (cubo de los restos) se sitúa próximo a los 150 € tonelada, se plantearía como objetivo emitir 1'5 unidades de valor en Mbi por cada 10 kg de biorresiduos valorizados

agroecológicamente como fertilizante de una agricultura de proximidad.

Procurando que el coste de participación de las Administraciones en el sistema MbR sea similar al de los sistemas actuales de recogida, considerando que se conseguirá además un compost de calidad, y que se estará avanzando en los objetivos de valorización y prevención de vertido marcados en la Ley 22/2011 para el año 2020.

De este modo el objetivo de la Mbl será, además de la dinamización comercial bioRegional (objetivo Comercial o “C”), el reconocimiento de valor (ahorro) que puede tener una adecuada separación en origen de los residuos orgánicos domésticos para incorporarse como fertilizantes de la agricultura de proximidad (Objetivo Desarrollo bioLocal o “D”).

El sistema que se plantea es fomentar la separación de los biorresiduos en los hogares y su depósito en un contenedor “marrón” en zonas piloto habilitadas para ello (huertos urbanos, parques o jardines por ejemplo), tal y como se hace con el vidrio en el contenedor “verde”, o envases y embalajes en el “amarillo”. Este contenedor “marrón” sería recogido 2-3 veces por semana por una empresa social o autoempleo local encargada de trasladarla y convertirla en compost para la agricultor por lo que dejaría de tener tratamiento de residuo porque se utilizarían como fertilizante en agricultura de proximidad, ahorrando coste al agricultor y evitando la producción de fertilizantes de síntesis.

El ahorro de coste de recogida y gestión convencional de estos biorresiduos por parte de la Administración Local se emplearía para respaldar la Mbl con la que se pagaría a los gestores de recogida y de compostaje a través de un contrato comunitario. La Administración Local se implicaría como usuario D de la moneda, participando la experiencia piloto de agrocompostaje comunitario.

Con este sistema alternativo de recogida de biorresiduos se estaría emitiendo Mbl sobre el ahorro que las Administraciones realizan con la cesión de esta gestión. La asociación Mbl se encargaría de repartir en contrato comunitario los ingresos en las tareas de recogida y valorización agrocompostadora de esos biorresiduos. Veamos más detenidamente el sistema que se propone:

Organización de la RED de Agrocompostadores, contratos y actores.

Los actores del sistema y las partes de lo que se propone son tres: Hogares, Gestores de recogida, Gestores de Agrocompostaje. Estos se organizan en una RED integrada por varias comunidades o NODO de Agrocompostaje cuyas condiciones se definen mediante un Contrato de AgroCompostaje (CAC)³⁰.

30 Modelo de Contrato Anexo 1

- **Red bioLocal.** Es una red de recogida integrada por NODOS. Un NODO supone un punto y momento determinado de recogida de los biorresiduos de estos hogares. Los NODOS están compuestos por unos 20 hogares. Una red está compuesta por 5 o 10 nodos (100 o 200 hogares).
- **Gestor de recogida (GRE).** Es una organización o persona que se compromete a la recogida de una bioRed/ bioNodos para trasladarlo a un gestor agrocompostador.
- **Gestor agrocompostador (GAR).** Es una organización o persona que se compromete a la recepción y agrocompostaje de los biorresiduos, para aplicación en su “huerta” individual o venta como fertilizante orgánico.

Es un sistema de manejo comunitario, concretado en las responsabilidades de las partes a partir del contrato (CAC), que especifica las responsabilidades y los recursos que esta modalidad capta o genera. Todos los hogares participantes están integrados en un nodo, y cada NODO se integra en una RED. No se aceptan inicialmente sistemas individualizados, porque el adecuado mantenimiento del sistema y contenedor de recogida, y la calidad de la separación (clave para la calidad agrocompostadora) dependería de procesos colaborativos y no anónimos.

Sistema de gestión de los biorresiduos

Se pueden barajar distintas posibilidades para la emisión de moneda en el proceso (individual con pago a los hogares en Mbl, etc). Finalmente y especialmente en las fases iniciales, se ha valorado que la más eficiente y sencilla de gestionar es la emisión de moneda basada en la gestión **comunitaria**, buscando iniciar el proceso con usuarios de perfil E. Es decir, a partir de la creación de grupos de hogares que se comprometen a depositar en un contenedor colectivo los biorresiduos separados.

La administración local adquiere un bioBONO de gestión de biorresiduos de duración anual, cuyo valor se establece en 15,000 euros, y que supone constituir una bioRed con 200 hogares en determinada localidad o barrio (puede hacerse fracciones de 8.000 € y 100 hogares).

El proyecto tendrá como objetivo la dinamización y organización de la bioRED de agrocompostaje, organizada en:

- diferentes NODOS de recogida (de unos 20 hogares cada uno), hasta integrar los 200 hogares de la bioRed.
- gestores de recogida (en adelante GRE) recogerá los biorresiduos de toda los NODOS de la bioRed, y la distribuirán en los correspondientes GAR.
- gestor Agrocompostaje (en adelante GAR). Recepcionará la cantidad asignada en el contrato de bioRed. La capacidad de tratamiento de un GAR dependerá del terreno agrícola o pascícola disponible para su aplicación como fertilizante orgánico. En principio se propone que solo se permitirá al GAR la recepción de bioresiduos que se justifique pueda necesitar su granja o actividad agraria.

De la construcción y dinamización de estas bioRedes se encargaran conjuntamente la asociación de la MbR y la entidad local, con el objetivo de que esta pueda finalmente asumir (el segundo año o ulteriores) las funciones de facilitación y dinamización de estas o nuevas bioRedes locales.

La asociación MbR se encargara en colaboración con el ayuntamiento y los otros actores del nodo, de la revisión y contraste del proceso de recogida, y de la producción y aplicación del compost. Se trata de un mecanismo de seguimiento mixto, entre la confianza y el seguimiento-asesoría al proceso de agrocompostaje comunitario.

El modelo de referencia es que una RED Gestor de Recogida (asociación, empresa inserción o economía social) dinamice los 200 hogares, con 10 puntos de recogida, con 10 contratos, y 1 o 2 GAR (agrocompostadores).

Se estima que cada bioRed pondría conseguir una recogida y valorización agrocompostadora de los bioresiduos de unos 73 t/año, equivalente al ahorro de 10.000 € en los actuales modelos de recogida y tratamiento, siendo la generación de compost de unas 35 t que suponen un ahorro en fertilizante de otros 2500 €.

El reparto de las responsabilidades entre los diferentes actores de la BioRED se llevara a cabo mediante acuerdo-contrato por un periodo de un año, y en el se especificaran (ver anexo Contratos bioRED) tanto los lugares y NODO de recogida (de unos 20 hogares cada uno), y los gestores GRE y GAR que se les asignen o se creen en la localidad, y las cantidades en € y MbR que les corresponde, conforme a los costes que se estime puedan tener en cada caso localidad (distancia, equipamiento, etc).

Los gestores de recogida o agrocompostadores que no estén dados de alta en la Seguridad Social tendrán un contrato paraguas durante un periodo de tutela formación por parte de la Asociación MbR y del Ayuntamiento de entre 6 y 12 meses, para que experimenten, se cualifiquen y validen la viabilidad del proyecto de emprendimiento-autoempleo. Esta situación de formación y tutela en gestión agrocompostadora de biorresiduos se especificará en el “Contrato de Nodo” (CAC).

En los siguiente cuadro se refieren los escenarios de aportación económica anual, prevención de vertido en T/año, y ahorro de costes públicos en €/año.

CONCEPTO	1 bioBONO	½ bioBONO
MAgnitud del Aporte en €	MA - 15.000 €	MA - 7.500 €
Número de hogares implicados.	Entre 150 y 200 hogares aproximadamente.	Entre 75 y 100 hogares aproximadamente.
Prevención de vertido en T/año.	Entre 60 y 75 T/año.	Entre 30 y 37 T/año.
Ahorro de coste para la Administración Pública en recogida, gestión y eliminación.	Entre 9.000 y 15.000 €/año.	Entre 4.500 y 7.500 €/año.

Este modelo de coste y gastos se diseña para resultar asumible económicamente para las administraciones que adquieran estos bioBonos (y/o se asocien a la bioRed).

Emisión de Mbl en el sistema de BONOS

Además de la presentación del modelo de acuerdo en cada bioRed entre sus diferentes actores, es importante presentar el modelo de emisión de moneda.

La cantidad en € depositada en concepto de BONO, generarán un deposito en banco, y la emisión de una cantidad equivalente en Mbl, y el reparto de este capital en € y en Mbl se realizará del siguiente modo (tentativo):

Estructura de los bioBonos Municipales	Aportación 15.000 € de ayuntamiento para dinamizar los bioresiduos de 200 hogares aprox	Aportaciones 7.500 € de ayuntamiento para dinamizar los bioresiduos de 100 hogares aprox
Aportación neta del ayto	15.000 €	7.500 €
Asignación a asistencia técnica dinamización de la bioRed desde la MbR	2.500 € 1.250 MbI	2.500 € 250 MbR
cantidades a repartir entre los actores de la bioRed	6250 MbI 6250 €	2.750 MbI 2.750 €
Deposito en € en cuenta	6.250 €	2.750 €
para gestión de la asociación	el 15% masa 1.630 €	el 15% mas - 717 €
masa en MbI que se entrega al Ayuntamiento para entrega a comercio, pago o regalo-estimulo a ciudadanas (servicios sociales, asociaciones, premios, etc).	5.000 MbI.	2.500 MbI
Total	15.000 €y 12.500 MbI	7.500 €y 5.500 MbI

La propuesta que estamos trabajando es que cada RED decidirá los márgenes de reparto en función de los costes y distancias y condiciones de recogida mediante un contrato.

A modo de resumen: Si una Administración Local invierte en el lanzamiento de la campaña, obtendrá MbR para los fines que considere oportunos.

- 1. Cambio de euros por MbR en los puntos de cambio,** como el resto de los usuarios.
- 2. Comprando un bioBONO para la gestión de biorresiduos en su localidad.** Por la complejidad de este proceso, nos detendremos un poco más en su explicación.

Por cada 10.000 € aportados por una Administración mediante la adquisición de un bioBONO de agrocompostaje se puede abrir una RED AgroCompostadora

que integrada aproximadamente 10 NODOS (200 hogares). Estos 10.000 € servirán para respaldar un bioBONO biorresiduo equivalente a la “prevención de vertido” con peso en fresco de 70 T de biorresiduos, equivalente a lo generado por 200 hogares (de 3 personas) durante un año.

El municipio que adquiera un bioBONO AgroCompostador tendrá como resultado el haber implicado a los 200 hogares su localidad, y podrá tener también una empresa de organización de Recogida (GRE) y/o los Gestores del Agrocompostado (GAR).

Las administraciones Locales que quieran participar en este tipo de moneda tienen tres vías para hacerlo:

1. Participación en el crowdfunding. Como hemos mencionado con anterioridad, en la campaña de crowdfunding pueden participar tanto personas físicas como jurídicas. Si una Administración Local invierte en el lanzamiento de la campaña, obtendrá MbR para los fines que considere oportunos.

2. Cambio de euros por MbR en los puntos de cambio, como el resto de los usuarios.

3. Comprando un bioBONO para la gestión de biorresiduos en su localidad. Por la complejidad de este proceso, nos detendremos un poco más en su explicación.

Por cada 10.000 € aportados por una Administración mediante la adquisición de un bioBONO de agrocompostaje se puede abrir una RED AgroCompostadora que integrada aproximadamente 10 NODOS (200 hogares). Estos 10.000 € servirán para respaldar un bioBONO biorresiduo equivalente a la “prevención de vertido” con peso en fresco de 70 T de biorresiduos, equivalente a lo generado por 200 hogares (de 3 personas) durante un año.

El municipio que adquiera un bioBONO AgroCompostador tendrá como resultado el haber implicado a los 200 hogares su localidad, y podrá tener también una empresa de organización de Recogida (GRE) y/o los Gestores del Agrocompostado (GAR).

BIBLIOGRAFIA.

- Calvo, Sara and Morales, Andres. 2014. Complementary Currencies. Exploring complementary currencies in Europe: a comparative study of local initiatives in Spain and the United Kingdom. Sara Calvo and Andres Morales SEPTEMBER 2014. MINCA.
http://www.livinginminca.org/wp-content/uploads/2015/03/Complementary_Currencies.pdf
- Lietaer, Bernard. El futuro del dinero - 1ª ed. - Buenos Aires: Longseller / Errepar 2005. 512 pp.
- Lietaer, B y Kennedy, M. Monedas Regionales. Nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable. Colección financiar eticas. Ed. La Hidra de Ierna. Universidad de Almeria y Junta de Andalucía. 2010. 231 pp.
- http://kennedy-bibliothek.info/data/bibo/media/Monedas_Regionales.pdf
- Max-Neef, Manfred A. "Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones". ICARIA, 1994.
- Marchioni, Marco. "Planificación social y organización de la comunidad". Popular.Madrid. 1997.
- North, Peter. Local Money. How to make it happen in your community. Transition Green books. 2011.
- Olives, Esther. Moneda Sociales en España: estado actual y aportaciones a la sostenibilidad de los sistemas de intercambio comunitario en España. Trabajo final master sostenibilidad UNED. Julio 2013
- Pike, A., Rodriguez-Pose, A. and Tomaney, J. Local and Regional Development. New York : Routledge. 2006
- Thiel, Christian, Complementary Currencies in Germany: the regiogeld system. International Journal of Community currency Research. 15 (2011) D 17-21.
<https://ijccr.files.wordpress.com/2012/05/ijccr-2011-special-issue-04-thiel.pdf>

Información Web:

- En el V Congreso de Innovación y Servicios Públicos 2015 ha sido galardonada la Moneda de Vila.Real. En la pagina web del Ayuntamiento se recogen detalles del premio, promotores y funcionamiento de la moneda.
http://www.vila-real.es/portal/p_1_principa1.jsp?codResi=1&language=es
- En la pagina web de Community Currency Knowledge Gateway se ha incluido un apartado para responsables de políticas públicas:
<http://community-currency.info/es/guias-rapidas/responsables-de-politicas/>
- En el blog vivir sin empleo se dispone de una actualizada base de datos geografica de los bancos de tiempo y monedas sociales en España:
- <http://mapa.vivirsinempleo.org/map/>

Enlaces vídeo de interés introductorio al tema de monedas complementarias:

- Este vídeo introductorio sobre el Faircoin y Faircredit, proyectos promovidos desde la Cooperativa Integral Catalana.
- <https://vimeo.com/109907239>

Si tenéis más de 5 minutos, este documental sobre monedas p2p es muy recomendable (The Money Fix): <https://vimeo.com/10253719>

- Reportaje TVE2 monedas de cambio en que se describe la situación de estas en España en 2012. <http://www.rtve.es/noticias/documentos-tv/reportajes/monedas-sociales/>